



AÑO XI.

Madrid, 1.º de Mayo de 1886.

NÚM. 11.

DIRECTOR:

EL CONDE DE LAS CINCO TORRES

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20 pesetas.
Seis meses.....	11 »
Tres.....	6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25 francos.
Seis meses.....	14 »
Tres.....	8 »

EN AMÉRICA, PAÍSES EN DOL.

Año.....	8 pesos fuertes.
Seis meses.....	4,50 »
Tres.....	2,50 »

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Villanueva, 6, bajo dra.

á donde se dirigen los pedidos de suscripciones.

SUMARIO.

El crédito territorial, por E. Bonanza. — El Sport en España el pura sangre, por M. H. A. — Enseñanza agrícola, por T. — Diplomacia de un elefante, por Mery. — Un paseo por Segovia con sus historiadores, por D. Luis Ovalle. — Sociedad central de Horticultura; programa para las Exposiciones de plantas, flores, etc. — Ecos de Madrid, por R\*\*\*. — Noticias generales. — Teatros. — Notas de casa, por J. Str. — Carreras de caballos en Jerez de la Frontera. — Id. en Sevilla. — Gun Club de Jerez. — Anuncios.

EL CRÉDITO TERRITORIAL.

III.

Hemos expuesto en nuestros anteriores artículos la deficiente que es, por regla general, en España el capital de explotación relativamente al territorial, siendo esta la causa primordial de la debilidad de nuestra producción, comparada con la de otros países, y la ausencia de los capitales en empresas que rinden tan escaso beneficio.

La agricultura se encuentra, por consiguiente, encerrada en el siguiente círculo: no se obtienen más productos por falta de capital de explotación, y los capitales no se invierten en cultivo por el escaso interés que rinden.

Fácilmente se comprende que esta situación no puede variarse sino demostrando que aumentando capital se puede producir mejor y más económicamente, y ésta sería la misión de las granjas-modelo.

Pero dado que no existen estos establecimientos prácticos de enseñanza, y en la precisión de llevar capitales á la agricultura, sólo quedan dos medios de que disponer: el préstamo particular y el crédito territorial.

El primero es inadmisibles, porque en la mayor parte de los casos se hace en condiciones tan onerosas y á un tipo tan elevado, que la agricultura no puede pagar. El desgraciado agricultor que cae en manos de la usura, tiene la casi seguridad de arruinarse, y sólo la necesidad ineludible le impele á aceptar este procedimiento.

No queda, por consiguiente, más medio que fundar el crédito territorial.

En dos grupos pueden clasificarse estos estable-

cimientos: el primero comprende las asociaciones mutuas de deudores ó propietarios, en las cuales los bienes de éstos, hipotecados como garantía del préstamo, son solidariamente responsables de las pérdidas que pudiera tener el Banco; el préstamo se hace á los mismos propietarios que forman la asociación y participan de las ganancias ó pérdidas de la empresa.

Estos Bancos son los que más convienen á la agricultura:

1.º Porque estando formados por agricultores, su fin es favorecer la propiedad territorial, aumentando su valor por medio de las mejoras permanentes.

2.º Porque su objeto no es obtener grandes dividendos; sino, por el contrario, hallar capitales á un módico interés para aumentar el valor de sus fincas.

3.º Por subordinar á este último punto el éxito de la empresa, buscando, por lo tanto, la ganancia, no en los dividendos del Banco, sino en el aumento del valor territorial.

4.º Porque pueden reunir un capital social infinitamente más considerable que los Bancos de capitalistas, ya sea un establecimiento único, ya sea en varios territoriales, como lo prueba bien el valor que puede alcanzar la deuda hipotecaria de un país, dado el que representa la riqueza territorial.

5.º Porque su administración es, por regla general, más económica que la de los Bancos, en los cuales el éxito se subordina al mayor interés que alcanza el préstamo.

El segundo sistema de Bancos lo forman las asociaciones de capitalistas, que tienen por fin facilitar fondos á los propietarios bajo la base de la hipoteca de sus fincas, con un interés lo más bajo posible y reembolsables por anualidades de amortización á largo plazo.

Estos Bancos no pueden prestar verdadero servicio á la agricultura:

1.º Porque formados por capitalistas y no por agricultores, participan sólo los primeros de las pérdidas ó ganancias.

2.º Porque el objeto de los accionistas es obte-

ner el mayor interés posible de sus capitales con el menor riesgo.

3.º Porque el interés del préstamo no puede ser menor de otras empresas ó contrataciones análogas, toda vez que en este caso el prestar capitales á los propietarios supondría una pérdida para el Banco; interés que en muchas ocasiones no puede pagar el propietario, aun cuando el préstamo no corra ningún riesgo, eventualidad que el accionista subordina con frecuencia á la ganancia.

4.º Porque el capital social no puede alcanzar nunca la importancia á que pudiera llegar la asociación del capital territorial.

En España tenemos un Banco de esta índole, creado en 2 de Diciembre de 1872 y constituido en privilegio desde el 24 de Julio de 1875, con un capital social de 50 millones de pesetas, que puede ser aumentado hasta 150.

Fácilmente se ve que aun cuando el Banco llegara á aumentar su capital hasta el máximo que le permite la ley, esa cantidad nada significaría con relación al que nuestra agricultura necesita para alcanzar las condiciones económicas que hoy alcanza la producción.

Además, ni aun con esos 150 millones de pesetas podría contar el cultivo, porque la base de las operaciones del Banco son de índole mercantil ó de préstamos sobre propiedad urbana, lo cual nada tiene de extraño, dados los inconvenientes que hemos dicho ofrecen los Bancos en cuyo grupo está incluido el Banco Hipotecario de España.

En vista de lo expuesto, no quedan más que dos soluciones que adoptar:

La creación de un Banco Hipotecario formado por asociación de propietarios y agricultores, emitiendo acciones con la garantía solidaria de sus propiedades y con el exclusivo objeto de prestar para la mejora de la propiedad territorial y agrícola de los mismos asociados, ó la ampliación del capital del Banco Hipotecario de España; y la reforma de sus estatutos de tal modo que fuesen verdad los créditos para el fomento de la agricultura y construcción de edificios.



Esta reforma debería hacerse de una manera análoga á la reglamentación que existe en Inglaterra para los préstamos destinados á mejoras permanentes agrícolas.

Y no hay duda que con estas reformas el *Banco Hipotecario de España* ampliaría considerablemente sus operaciones y adquiriría verdadera importancia; porque hay que tener en cuenta que la mayoría de los préstamos que hoy hace sobre fincas rústicas no se destinan á mejoras permanentes, no aumentando, por lo tanto, el valor de lo hipotecado, sino probablemente disminuyéndolo, como se deduce del modo de cultivar en España.

Por el contrario, los préstamos bien organizados para el fomento de la agricultura y construcción de edificios, no solamente tienen la misma seguridad de los otros y aumentan el valor de la hipoteca, sino que, permitiendo un cultivo más racional é intensivo, estimulan al agricultor á solicitar capitales que le permiten pagar no solamente su interés, sino obtener además un 4 ó 5 por 100 de beneficio. Esto sin contar el aumento general de riqueza de una nación que ve afluir los capitales á las empresas agrícolas y multiplicarse los elementos de producción.

Y hasta un Banco bien organizado no debería limitar á esto sus operaciones, sino procurar también hacer préstamos para elevar los capitales de explotación; asunto no difícil, sobre todo cuando el propietario es á la vez agricultor, ó cuando el arrendatario puede ofrecer garantías.

Complemento de estas reformas sería la organización del crédito agrícola, si hubiera medio de vencer las dificultades con que tropiezan los Bancos de esta clase, de los que nos ocuparemos más adelante.

E. BONISANA.

## EL SPORT EN ESPAÑA.

### ¡EL PURA SANGRE!

Es indiscutible, es un hecho demostrado en Francia, en Austria, en Alemania, en Prusia, en Rusia y en Inglaterra, cuna del puro sangre inglés, que este caballo es el gennino representante hoy en Europa de la sangre oriental.

Y lo hermoso de esta verdad es que no es la anglo-manía quien la impone, no es el capricho, no es la moda; es la fuerza de lógica, son los hechos, ante los cuales no hay medio de negar.

No podemos hacer historia; habría que escribir volúmenes enteros. Lo cierto, lo indubitable es únicamente que esta raza se ha impuesto: ¿cómo? ¿cuándo? ¿por qué? Lo veremos.

No es en España sólo donde el puro sangre ha tenido y tiene enemigos: en Francia el elemento oficial ha sido muchos años refractario al puro sangre inglés. Unos cuantos propietarios entonces, como ahora en España, hicieron sus primeras importaciones: la historia del puro sangre es allí reciente, y sin embargo, los nacimientos acusan actualmente algunos miles de cabezas todos los años.

Estos caballos empezaron por distinguirse en las carreras; algunos otros se distinguían en las sillas de posta; otros al trote eran invencibles; otros en las cacerías se veía que jamás se fatigaban, y otros en las carreras de obstáculos con 20 y 30 saltos, carreras de 4.000, 5.000 y 6.000 metros, y con escala de pesos muy elevada, como son las escalas de esta clase de carreras, denotaron una energía tal, que se empezó á comprender la superioridad de la raza.

¿Y que pasó? Los ganaderos comenzaron á hacer cubrir sus yeguas: el resultado no se hizo es-

perar. Bien pronto se fueron modificando las ganaderías.

Las razas pesadas de tiro adquirieron más velocidad sin perder en fondo.

El anglo-normando, el ideal del caballo de tiro de lujo, esos caballos de catorce dedos, ¿qué son, más que el resultado de la mezcla del caballo de tres cuartas partes de pura sangre inglesa con la yegua normanda, y muchas veces el resultado directo del puro sangre inglés con la yegua normanda?

Las razas de tiro ligero se modificaron con el puro sangre; el caballo de silla lo mismo.

Porque hay que advertir que el puro sangre inglés no es el tipo que muchos se tienen formado: hay un error; según la familia, así son.

Pasó lo lógico: los hechos se demostraron; las exposiciones, las carreras al trote, al galope, las de saltos y los concursos vinieron á patentizar la superioridad.

Y prueba de ello: el Gobierno francés, en el sentido de proteger su remonta la producción del caballo de guerra, ¿qué tiene hoy en las casas de sementales? Caballos de pura sangre, de todos tamaños, de todas aptitudes; probada su superioridad, le busca en todas sus formas: ya fuerte, poderoso, apto á producir fuertes productos; ya fino, nervioso, adecuado á afinar las yeguas pesadas.

¿Cuántas luchas, cuántas discusiones, qué de años no ha costado para convencer á la remonta francesa! Pero al fin ha entrado en el buen camino.

Igual ha pasado en Prusia, Rusia, Bélgica y Austria.

Bien entendido, esos Gobiernos compran los ejemplares de primer orden; pero es de hacer notar que entre 100 caballos de pura sangre, la proporción de los buenos es mayor á los de otra raza cualquiera, lo cual indica su superioridad.

Es decir, se ven más caballos generalmente buenos, en lo tocante á la forma exterior, que en las otras razas. Para muchos el puro sangre no sirve más que para correr: fuera del hipódromo es inútil.

Esta es la manera que tienen de argüir los que no ven en la carrera más que el momento.

¿La carrera es lo de menos! es la prueba material de la agilidad. El caballo que de tres á cuatro años ha hecho una campaña buena, que viaja, que trabaja, que no descansa, se puede decir, en nuestro país, donde las carreras se suceden, que cuando no está corriendo va á Sevilla, á Jerez, á Madrid, á Barcelona, á Córdoba, á Granada, á Lisboa; que en todas partes demuestra su superioridad en largas distancias, en cortas, con poco, con mucho peso, al trote, al galope, ¿no es suficiente prueba para esperar de él que transmita su vigor á sus hijos?

En la preparación trotan, galopan, andan horas y horas al paso, miles de metros todos los días.

¿Qué más pruebas? ¿Se quiere un examen más práctico, más verdadero?

Las carreras al trote de 4 ó 5.000 metros, ¿qué objeto tienen, más que probar los caballos de silla y tiro?

Las de saltos, ¿qué más que el caballo fuerte y de fondo? ¿No es esto todo lógico?

Pues entonces, ¿á qué la ceguera y el enerrarse en un círculo de intransigencia?

Pues hay que decirlo. Sépanlo ya de una vez, y lo decimos desde las columnas del *Sport*: todos los que son enemigos de las carreras, siendo criadores, es porque sus productos no pueden galopar, ni trotar, ni saltar; y como no pueden probar nada, no las quieren.

Las Sociedades de carreras lo entiendan: si las nuevas vías que les vamos á indicar las aceptan, bien pronto habremos ganado las batallas.

Créense carreras al trote y de saltos, y que vengan los reproductores á probarse, y veremos si esos caballos que se dedican á producir caballos de silla, de remonta y de tiro, veremos si al menos trotan, si saltan, ya que no galopen; que demuestren tener estas cualidades, para que las puedan transmitir á sus hijos. Que es más lógico pensar de esta manera fiándose de los hechos, que suponer en ciertos caballos cualidades empíricas que no han demostrado en la práctica.

Las Sociedades de carreras, á la altura que han llegado, no pueden menos de trazar el nuevo derrotero, cual es el proteger por todos los medios posibles á los criadores de puro sangre.

Pero para esto se necesita un plan, un camino determinado, ir derechos al objetivo. ¿Y qué fácil es! Diez años más de sacrificios, y habremos dado un gran paso.

Los ganaderos en nuestro país no son suficientemente ricos la generalidad de ellos para traer caballos del extranjero; es necesario hacer el puro sangre en España y abaratarlo.

Pero hay que fomentar, entiéndase bien, la producción del buen caballo. Hay que obligar, digámoslo así, á los criadores de puro sangre; que ya que las Sociedades dedicaran la gran mayoría de sus premios, como se ha hecho con los cruzados, que los que importan yeguas y caballos sacrifiquen un poco la velocidad criando productos de fondo, de resistencia, que son los mejores reproductores: á esto influirán los programas, si los premios que se crean, y de cuyas condiciones nos ocuparemos, tienen por base distancias serias; en una palabra, que sólo los buenos sean capaces de disputar.

En este sentido, los *Steeplechasse* y las carreras de saltos llamadas *Mais* han de sernos muy útiles, porque estas carreras, por su índole, tienen largas distancias, que, unidas á las dificultades de los saltos, el caballo que las gana es indudablemente bueno en el sentido de la resistencia.

Fomentar caballos tales, capaces de hacer en la cruz la transformación hoy tan necesaria, es una gran reforma que deseamos ver planteada sin pérdida de tiempo.

Contamos con un nuevo elemento, el registro-matricula de puro sangre, y que funciona desde 1883 como *Stud Book* de España, á semejanza del de Inglaterra y Francia; continuará la genealogía de estos caballos, tanto de los que se importen como de los que nazcan en España, cuya línea de descendientes es muy conveniente conocer para cruzarlos entre ellos.

Y si el Gobierno adquiriera dos sementales de primer orden y los situara en las dos regiones de España donde están hoy las yeguas de puro sangre, con éstos y con los otros reproductores que hay, indudablemente se habría dado un gran paso.

M. H. A.

## ENSEÑANZA AGRÍCOLA. (1)

### FRANCIA.

En 1822 Mathieu Dombasle fundó en Roville, cerca de Nancy, una escuela especial y fábrica de instrumentos aratorios perfeccionados: después vino la escuela de Grignon, fundada por Bella en 1827, y las de Grand-Jouan y Saulsne.

Desgraciadamente, un instituto agronómico establecido en Versalles en 1848, provisto de granjas extensas y con distinguidos profesores, se suprimió en 1852, y en 1876 se reemplazó con el actual Instituto.

Por su parte el Estado fundaba en 1861 la es-

(1) Por Mr. Ch. Joly.—Paris, G. Rougier y C.<sup>ta</sup>, 1, rue Cassette, 1886.



cuela de *drenage* de irrigación de Lezardeau, y después la de Pastores del Haut-Tingry. No debemos olvidar las aplicaciones de la química á la agricultura, ya propuestas por Lavoisier y realmente llevadas á la práctica por el ilustre Boussingault en Bechelbroun.

Después vinieron la estación de Rothamstead en Inglaterra, la de Moeckern en Alemania, la de Mr. Ville en Vicennes en 1860 y la de Mr. Grandeau en Nancy en 1868.

Por la misma época se abrió en Montpellier la escuela de agricultura que debía reemplazar á la de Saulsaice y llegar á ser el centro de las observaciones y experimentos más particulares á la agricultura meridional. En fin de 1874 se fundó en Versalles la Escuela nacional de horticultura en el antiguo *potager* del palacio.

Desde 1875 varias leyes y decretos, de los cuales el último es de Mr. Hervé-Mangos para los premios de honor del pequeño cultivo y el de monsieur Gomat para el establecimiento de campos de demostración, reglamentan la enseñanza agrícola bajo todas las formas. Vamos á reseñarlas á grandes rasgos para hacer comprender toda su importancia.

Citemos, en primer lugar, el Instituto agrónomo creado por la ley de 9 de Agosto de 1876, al que está agregado un establecimiento de estudios y experiencias, de Joinville-le-Pont. Es, propiamente hablando, la escuela politécnica de la agricultura. Allí la enseñanza de un orden superior se da durante dos años por las notabilidades del mundo científico, y está completado por 24 estaciones agronómicas subvencionadas por el Estado, y se ha agregado el 15 de Abril de 1884 una estación de ensayo de semillas agrícolas y de bosques, bajo la dirección de Mr. Schribaux.

Después del Instituto agrónomo, siguen tres Escuelas nacionales de agricultura de Grignon, Grand-Jouan y Montpellier. El número de discípulos es de 250: el régimen es facultativo para los internos y externos, y el precio de la pensión es de 1.200 pesetas en Grignon y 1.000 en las otras. Los estudios duran dos años y medio.

Como escuelas nacionales de un orden diferente, es preciso citar las tres Escuelas veterinarias de Alfort, Lyon y Toulouse, después la de irrigación de Lezardeau y la de bosques de Nancy, y por último, la de horticultura de Versalles. Esta última no recibe sino alumnos externos: su instrucción es gratuita, y los estudios duran tres años: la enseñanza comprende todos los trabajos teóricos y prácticos relativos á la jardinería.

Además de los apriscos de Haut-Tingry y Rambouillet destinados á la enseñanza, la conducción y buen estado de los rebaños, existe la vaquería nacional de Corbon y la escuela de agricultura y viticultura de Beaune, inaugurada el 22 de Enero de 1885.

Después de éstas debemos mencionar 12 escuelas de agricultura práctica en los departamentos y una en Argelia.

En Beauvais existe también una excelente escuela de agricultura, llamada Instituto agrícola.

En fin, hay 75 cátedras departamentales de agricultura y 25 granjas-escuelas en diversos departamentos para la instrucción práctica de los hijos de los labradores: estas granjas-escuelas están confiadas á directores que obran bajo su propia responsabilidad.

En todas las escuelas la enseñanza de todos grados está necesariamente limitada á un pequeño número de discípulos; pero las nociones agrícolas deben estar al alcance de todos y formar parte de la enseñanza primaria: en todas partes se trabaja para este objeto, por la creación de cátedras departamentales de agricultura, por conferencias, por la obligación impuesta á los profesores de

modificar el programa de su curso según el suelo, el clima y las necesidades del departamento que habitan: un país dedicado á los cultivos industriales, como el Norte, exigirá otros conocimientos que un país de viñas, y este mismo necesitará para el Oeste de la Francia nociones que no serán las que se darán en Argel.

Esta importante colonia tiene una escuela en Roniba, pero le falta otra de horticultura para dirigir y desarrollar uno de los mayores recursos del país en el porvenir.

Para completar el cuadro de la enseñanza agrícola, debemos citar la escuela del Haras de Pin (Orne), fundada en 1874 para enseñar todo lo que se refiere á la ciencia hípica; los asilos de huérfanos; las colonias agrícolas destinadas á recibir los niños pobres ó abandonados, á fin de educarlos y dirigirlos hacia los trabajos del campo.

No hay necesidad de mencionar aquí la gran influencia que ejercen los concursos regionales, que en estos últimos años han adquirido tanta importancia, para desarrollar y popularizar el uso de la máquinas agrícolas y para dar á conocer las mejores razas de animales propios á cada región.

A la cabeza de estos concursos debe colocarse el que se verifica en el Palacio de la Industria de París en la primavera, donde se encuentran, además de los útiles agrícolas, los animales de granja de todas clases, semillas y plantas forrajeras, industriales y alimenticias, los frutos frescos y conservas, los vinos de Argelia y las exposiciones escolares. Cada año toma más importancia este concurso general.

Además de los premios ordinarios, un decreto reciente instituye premios de honor para el pequeño cultivo y los jornaleros rurales. También es agradable ver extenderse esas asociaciones agrícolas ó sindicatos que deben servir de intermediarios gratuitos para la adquisición de abonos y de instrumentos útiles á la agricultura, para favorecer el empleo de buenas semillas y fomentar la instrucción.

Hasta ahora no había sindicatos sino para la irrigación y entretenimiento de los canales; pero después se han multiplicado los sindicatos para la defensa de las viñas contra la filoxera. Hoy más que nunca deben unirse los agricultores y fortificarse por la asociación que ha centuplicado las fuerzas de la industria.

El crédito concedido en los presupuestos para el personal de la enseñanza agrícola y los establecimientos es de 741.570 pesetas, de las cuales 180.000 están señaladas á las cátedras departamentales de agricultura y á los cursos nómadas. El Instituto agrónomo está dotado con 281.050 pesetas; las Escuelas de agricultura con 808.330 y la Escuela de horticultura de Versalles con 94.950.

Para 1886, 22 granjas-escuelas y 16 escuelas prácticas de agricultura obtienen 652.400 pesetas para unos 850 discípulos, y las estaciones agronómicas 85.000 pesetas.

Hay 51 colonias agrícolas y asilos de huérfanos conteniendo 2.500 huérfanos que reciben 70.000 pesetas del Estado. El más importante de estos asilos es el de Metray.

Una ley de Marzo de 1872 ha creado en cada distrito una cámara consultiva de agricultura, destinada á presentar al Gobierno sus observaciones y modo de ver sobre todas las cuestiones que se relacionan con los intereses agrícolas, á las aduanas, á los consumos, á la policía de las aguas, ferias y mercados. Por cima de estas cámaras está la Sociedad nacional de agricultores de Francia, que reside en París y cuyo objeto es responder á las preguntas del Gobierno sobre todo lo que interesa al progreso y desarrollo de la industria agrícola. Tiene además por misión estudiar todas las cuestiones que se relacionan con la economía rural,

con las enfermedades de las plantas y de los animales.

En los departamentos existen 146 sociedades de agricultura, 90 de horticultura y 607 comités agrícolas.

Entre las sociedades libres, viene en primera línea la Sociedad de agricultores de Francia y que cuenta más de 6.000 miembros: la Sociedad de Fomento de la agricultura y la Sociedad nacional de horticultura.

Por lo que precede, se ve que en Francia se ha hecho ya mucho por la agricultura, pero que en presencia de la concurrencia formidable de los países extranjeros queda mucho que hacer.

T.

## DIPLOMACIA DE UN ELEFANTE.

Un industrial inglés, Mr. Harrison, formó en 18... una sociedad de explotación para el comercio del marfil muerto y fósil. La factoría se estableció en Sourabaia.

Contrataron cien cazadores muy hábiles al tiro y los enviaron en un barco á la bahía de Agoa, con orden de internarse en las tierras y de cercar los elefantes del lado de aquellos desiertos salvajes que avecinan el lago de Makidas, que están erizados por todas partes de cañas de azúcar plantadas por la naturaleza, esta sabia proveedora de los elefantes.

Harrison quiso dirigir él mismo la primera expedición. Era un inglés de treinta y cuatro años, nacido en la India, y poseyendo todos los instintos y facultades del hombre salvaje y del hombre civilizado: así inspiraba gran confianza á los aventureros que lo seguían, y se precipitaban tras de él con ciego ardor, porque sabían que siempre sacaba provecho de gloria y dinero.

Un día que el viento soplaba del monte Lupata, nuestros cazadores, no temiendo ser descubiertos por las exhalaciones humanas, tan súbitamente olfateadas por los elefantes á pesar de las distancias, se atrevieron á penetrar en un bosque algo claro, cuyas espesas enredaderas en forma de bóveda como corredores naturales anunciaban el paso frecuente de los colosos de la creación. En una distancia de tres á cuatro millas no descubrieron nada; pero pronto, á través de un claro inmenso apercibieron tres elefantes inmóviles como los de los templos subterráneos de la India, y que parecían ser las avanzadas de toda la colonia de Welliakarma. Uno de aquellos colosos pareció de pronto inquieto como si hubiese sentido el suelo resonar bajo el paso de enemigos desconocidos, y dió un grito sordo y prolongado como para ordenar la retirada. El intrépido Harrison dijo al oído de su vecino:

—Tenemos delante una mina de marfil.

Y se puso con prudencia á perseguir la mina.

Por uno de esos caprichos tan frecuentes de la naturaleza africana, se cortó la vegetación ante los cazadores, y una horrorosa aridez les mostró de repente rocas á pico, abismos sin fondo, valles de granito obscuro, un horizonte desnudo y desolado, que se parecía al inmenso cráter de un volcán recientemente apagado en una convulsión geológica.

Harrison, que se creía un hábil general porque era animoso, hizo entonces un mal cálculo de estrategia. Engañado por la configuración del terreno, y no conociendo los caprichos geológicos del Africa interior, pensó que el rebaño de elefantes se había encerrado estúpidamente en una especie de corredor sin salida, y que podían fácilmente segar toda una cosecha de marfil, haciéndolos retroceder á tiros hasta las extremas pro-



fundidades. Era juzgar mal á los elefantes. El valle tenía una salida de comunicación con la cadena del Lupata.

—Empecemos por la vanguardia, pensó el jefe Harrison; después atacaremos toda la banda por las dos vertientes del valle, tirando de alto á bajo.

Y dando á los cazadores la señal convenida, hizo fuego, y cien carabinas dispararon á la vez para matar tres elefantes.

Jamás semejante ruido había resonado en aquella zona: los ecos de la soledad lo repitieron al infinito, y toda clase de gritos salvajes, de cantos de pájaros, de rugidos de fieras, se mezclaron á los ecos é hicieron hablar al Africa interior una lengua desconocida á los herederos de Sem, Cham y Japhet.

A tal estruendo de las soledades sucedió pronto un huracán espantoso, que no era otra cosa sino el concierto de la cólera de los elefantes, legítimos inquilinos de aquel desierto, sublevados contra una odiosa usurpación. La indignación de aquellos colosos vibraba en el aire y agitaba la epidermis de los cazadores como un effluvio de chispas eléctricas. Los más bravos temblaban y no se atrevían á volver á cargar sus armas; sólo Harrison conservaba su sangre fría y trataba de distinguir al enemigo á través del espeso humo de las carabinas. Un claro mostró bien pronto á los cazadores seis elefantes que ejecutaban una carga á fondo contra los buscadores de marfil. Entonces fué un «sálvese quien pueda» general: Harrison quiso reunir á los fugitivos; pero el terror pánico no tiene oídos; el ejército abandonó á su jefe y desapareció en el laberinto de los bosques.

Los elefantes, aunque más ágiles que los caballos, desdénaron perseguir á sus enemigos; se contentaron con cercar á Harrison en un cuadrado de trompas para impedirle huir. Uno de los colosos estaba herido en una oreja, y el elefante, como el león, no comete jamás un error en tal caso, y distingue siempre la mano lejana que lo ha herido. Harrison era el sólo culpable; las otras carabinas no habían producido sino humo y ruido.

El elefante herido marchó gravemente hacia su asesino, y lo lento de su paso se habría cambiado en galope si Harrison hubiera querido huir. En aquel momento terrible le habría faltado el ánimo al más bravo; así, la determinación que el cazador tomó, á falta de otra, no puede ser tachada como un acto de cobardía: al ver marchar al coloso en su dirección, Harrison cayó de rodillas y cruzó las manos con aire de súplica, como hubiera hecho delante de un rey absoluto para pedir gracia. Se dice que los leones son sensibles á las demostraciones de política; así es que no debe admirar en los elefantes; comprenden el arrepentimiento y son susceptibles de magnanimidad. El elefante se detuvo delante de Harrison y pareció reflexionar algunos momentos. La reflexión marcha de prisa en el cerebro de los colosos. El cazador recitaba su oración de agonía y encomendaba su alma á Dios. Los otros elefantes se mantenían á distancia y observaban. Aquella gran escena del desierto no tenía por testigo sino al sol, que sería el más curioso de los historiadores si pudiera escribir todo lo que ha visto como mudo egoísta.

El elefante cogió delicadamente á Harrison con su trompa, y haciéndole describir un círculo en el aire, lo colocó á caballo sobre su cuello; después el gigante cuadrúpedo dió un grito y se dirigió hacia el valle; los otros le siguieron como si hubieran adivinado el pensamiento de su compañero.

Harrison, llevando su carabina colgada y encaramado sobre el coloso, continuaba su oración, porque presumía que sólo había sido acordada una prórroga y que su ejecución debería tener lugar

más tarde, en presencia de toda la colonia, para divertir á aquellos grandes ociosos del desierto.

Como es preciso sufrir lo que no puede impedirse, Harrison se dejó conducir por su invencible enemigo.

El elefante atravesó el valle, y marchando siempre con el paso de un hombre que conoce su terreno, entró en una magnífica selva llena de oscuros corredores á altura de elefante, y que parecía ser el dominio central de la colonia. Si el cazador no hubiera estado agonizando, habría admirado aquella naturaleza primitiva que le rodeaba con sus maravillas. Los árboles, contemporáneos de los primeros días de la creación, formaban bóvedas impenetrables y retumbaban con el canto de los pájaros; manantiales de aguas vivas saltaban en los musgos y formaban pequeños lagos profundos ó arroyos murmuradores; mil flores desconocidas, ó hijas de la ardiente flora africana, decoraban el tronco de los árboles, formando soberbios arabescos, y embalsamaban la soledad; un fresco exquisito alegraba el alma y el cuerpo y hacía dudar bajo los trópicos de la existencia del sol. Pero allí un criminal conducido al suplicio no podía gozar de tantos placeres y esplendores.

Llegaron á una inmensa rotonda de verdura, donde vivían numerosas familias de elefantes en medio de una paz profunda y lejos de los tigres y leones, vecinos poco temibles, pero fastidiosos. Las madres parecían tomar un vivo placer en contemplar los alegres juegos de sus hijos en la espesa hierba ó en las frescas aguas de un lago esmaltado de flores de nenúfar; los padres, más graves, se ocupaban de sus deberes domésticos, cogían con sus trompas los frutos que sus hijos no podían alcanzar. La más perfecta armonía reinaba en aquel pequeño estado salvaje, donde todos eran al mismo tiempo reyes y esclavos de su deber.

El elefante herido colocó á su prisionero sobre el césped y fué recibido por sus hermanos con grandes demostraciones de alegría. Aquellos colosos, que no habían nunca visto hombres, no se dignaron notar al enano que traían á la colonia, lo que lastimó bien poco en aquel momento el amor propio de Harrison. El cazador, libre en sus movimientos, miró á su alrededor para descubrir el sitio estrecho y tortuoso que pudiera favorecer su fuga; pero en seguida se apercibió que se había dado la consigna: cuatro elefantes lo guardaban con la trompa levantada, como centinelas que tienen una consigna y prontos á hacer fuego sobre un prisionero fugitivo.

En el césped donde el cazador prisionero de la caza se sentó para hacer acto de resignación, los frutos del árbol de pan, las cañas de azúcar y todos los excelentes productos de los verjeles salvajes estaban amontonados en abundancia; un arroyuelo corría allí cerca; no temía, pues, morir de hambre ó de sed en aquel elefantópolo del desierto; pero veía siempre inminente otra muerte: era tan fácil á un colosal verdugo de aquel país dar un golpe de trompa sobre el cazador, y todo quedaba concluido!

Harrison temía siempre este ligero accidente; pero poco á poco se tranquilizaba viendo las benévolas disposiciones de la tropa, y se atrevió aun á hacer su primera comida, porque se moría de hambre y sed. Ningún elefante molestó al cazador en aquel acto tan importante de la vida: los que se habían acercado más al verde mantel donde se extendía la frugal comida, parecían, al contrario, muy contentos de ver á su huésped satisfacer largamente las exigencias de su sed y de su apetito. Todo marchaba bastante bien; pero como el hombre no está nunca contento con su suerte, Harrison, satisfecho y tranquilizado, trataba de adivinar la intención de los elefantes, porque aquellos animales, muy estudiados por él, tienen

siempre un objeto y no hacen nada por el placer de no hacer nada.

Bien pronto se manifestó cierta agitación en la tropa, y un ruido de pasos pesados conmovió el césped donde descansaba el cazador. Algunos elefantes, que parecían ser los notables de la colonia, movían sus trompas dando gritos cavernosos. Los más jóvenes continuaban jugueteando sobre la hierba; pero los padres se mostraban muy preocupados.

Por lo demás, todo aquel movimiento no parecía hacerse contra el cazador, lo que aumentó sus temores, porque, pensaba Harrison, es imposible admitir que tantos colosos se revuelvan así para proceder á la ejecución de un enano de mi especie; se trata, pues, de una cosa más grave; alguna invasión de animales feroces que las delicadas trompas han olfateado: voy á asistir á una batalla de leones y elefantes, y en la pelea será un milagro imposible si no recibo algún trompazo ó arañazo; es preciso, pues, aprovechar la emoción general y esquivarme; esta vez no me observarán.

Habiendo pensado así, Harrison se arrastró por la hierba como una astuta serpiente para ganar la puerta del corredor; en seguida sus carceleros se avanzaron con la trompa levantada, pero con ademanes corteses, y le hicieron comprender que el proyecto de evasión estaba descubierto y que había que renunciar á él, bajo pena de muerte.

—He aquí una cosa extraña! pensó el cazador; ¿cómo es que en un momento tan solemne y próximo á una batalla formidable, estos elefantes se dignan aún ocuparse de mí?

Entonces tomó una actitud humilde y demostró por gestos que su intención no era evadirse.

Con los elefantes se puede expresar un pensamiento en pantomima: ¿quién sabe si comprenden mejor los gestos que los hombres!

Se oía temblar la tierra bajo pies invisibles, pero demasiado pesados para hacer suponer una invasión leonina, si el observador hubiera estado tranquilo.

Los elefantes dirigían sus miradas en derredor del ruido, y su actitud era más inquieta que amenazadora.

En fin, un elefante salió de un corredor, después otro, luego un tercero; estos recién venidos fueron recibidos con vivas expansiones de alegría, y al mismo instante gritos estridentes, parecidos á risas infernales, resonaron sobre los árboles de la rotonda. Harrison comprendió entonces qué género de invasión temían los elefantes: un ejército de monos grandes acababa de caer sobre las ramas vecinas, y ejecutaba un concierto intolerable; después aquellos horribles cuadrumanos cogían nueces de cocos y las lanzaban á la cabeza de los elefantes con una destreza de *clowns*. Era un espectáculo digno de lástima ver á aquellos nobles animales atormentados así en su pacífica vida por aquellos innobles histriones de los bosques, siempre seguros de la impunidad.

En tales momentos no se pueden hacer reflexiones muy largas, pero el pensamiento febril funciona muy de prisa y se resume en elixir. Nuestro cazador se dijo con tristeza:

—He aquí la humanidad! Creemos felices á estos buenos elefantes en medio de sus selvas, á la orilla de sus lagunas, todos generosos y pacíficos; gozando de sus fuerzas y no sirviéndose de ellas nunca contra sus vecinos; viviendo en el seno de sus familias; patriarcas mudos que han tenido el privilegio de no hablar ninguna lengua, lo que les dispensa de la calumnia y del insulto; y bien, ¡está escrito que la dicha será el eterno ausente de esta tierra! Los monos se han creado ó han sido creados por el infierno para turbar á aquellos graves y dulces filósofos en sus juegos, sus comidas, sus amistades y sus amores. ¿Para qué sirven aquellos



monos? Para esto, para envenenar la vida de los elefantes.

Tal fué la reflexión del cazador; los naturalistas la encontrarán paradójica, lo que le da grandes probabilidades de ser verdadera.

El tumulto chillón y burlesco que desolaba en aquel momento aquella hermosa soledad no había llegado á su colmo. Nubes de histriones alados parecían caer de las nubes para tomar parte en el horrible concierto: era una invasión auxiliar, la de los papagayos de todas las formas, de todos los matices, de todos los idiomas conocidos en el desierto. Estos pájaros parásitos siguen á los monos, sus proveedores, para recoger los restos de nueces partidas por mandíbulas de hierro y pagar la cuenta de la comida imitando todos los gritos, todos los ruidos, todas las escalas de los animales de la soledad.

Aquella estridente tempestad, formada por los gritos de los cuadrumanos y las imitaciones de los papagayos, desolaba el oído delicado de los pobres elefantes y obligaba á los más jóvenes á suspender sus infantiles juegos.

Entonces el elefante herido por Harrison se acercó al cazador y lo miró con una expresión imposible de describir. En su cualidad de hombre, el cazador no comprendió al pronto la muda súplica del elefante; reflexionaba, miraba la cima de los árboles y el suelo, y no encontraba nada, lo que excitaba movimientos de impaciencia del coloso. ¿Qué animal es el hombre! hubiera dicho si pudiera hablar.

Si el elefante estuviera dotado de la palabra, hubiera añadido á su exclamación: «Estúpido Harrison, si te he perdonado mi herida, si no te he desbaratado con un golpe de trompa, si te he conducido aquí entre nosotros, ¿crees tú que ha sido para enseñarte como una curiosidad á mis hermanos? ¿No adivinas mi intención? Te necesitamos para que hagas huir á esos monos. Vamos, tú tan diestro para herir un elefante y cometer una mala acción, sárvete de tu arma, que tiene más alcance que la trompa, y presta este servicio á gentes honradas indignamente perseguidas.»

La buena idea iluminó de pronto el cerebro de Harrison; ¡al fin acababa de comprender! Iba á prestar un inmenso servicio á los elefantes sus amigos. A su vez el cazador trató de hacerse adivinar por su interlocutor, porque temiendo la cólera de los monos, tenía necesidad de un atrincheramiento sólido y de un abrigo que le permitiera hacer fuego con impunidad sobre los merodeadores. El elefante comprendió en seguida al cazador y lo colocó entre sus dos defensas y bajo su trompa levantada. Protegido por esta fortificación inabordable, Harrison tomó su carabina de dos cañones, escogió los dos jefes cuadrumanos que se balanceaban á la extremidad de una larga rama é hizo fuego dos veces.

Se oyó un solo grito, pero formidable; un grito seguido bruscamente de un silencio absoluto, como si los seres que lo habían dado hubieran quedado en un minuto ahogados por una estrangulación eléctrica. Una inmensa nube de papagayos se elevó por cima de los árboles como una cúpula pintada y se dividió en seguida en mil jirones, como si una bocanada de aire los hubiera deshecho en los aires. Fué uno de esos espectáculos maravillosos que el África interior guarda para sí, ó no ofrece sino á los heroicos adeptos que osan sorprenderla en el temible misterio de sus sombras ó de sus rayos.

Los ecos inagotables de la cadena del Inpata se irritaron con aquella doble detonación, repitiéndola al infinito, y las colonias de los leones esparcidas en las cavernas de la arteria del globo respondieron con rugidos á aquel primer ruido de la conquista y de la civilización.

El cazador Harrison no había perdido sus dos tiros: dos monos cayeron muertos sobre el suelo. Dos elefantes acudieron, los cogieron con sus trompas y los lanzaron directamente á las ramas superiores como para entregarlos al examen de su familia y amigos. Entonces fué una explosión de lamentaciones lúgubres y casi humanas; se creería oír á todo un pueblo gimiendo en coro por la muerte de un soberano amado. Pero el cazador no se dejó enternecer por aquella desolación de los monos, y volviendo á cargar su carabina, prosiguió su obra de destrucción, escogiendo siempre en el vil populacho los notables y los directores. Después de cada doble descarga, las trompas siempre diestras cogían los muertos y los enviaban á las ramas, donde caían en los brazos de los vivos desolados. Entonces fué preciso pensar en la retirada: los más cobardes dieron una señal aguda, el «sálvese el que pueda» de los cuadrumanos; bien pronto los macizos de los árboles fueron sacudidos como si una tempestad interior les hubiera atravesado en medio de la calma del aire, y los lúgubres gemidos de aquel pueblo en duelo se apagaron por degradación á través la soledad, despertando en los matorrales y en los antros las familias de monstruos que desde la creación del mundo no habían sido turbados en su pacífico sueño del medio del día.

Harrison, en su cualidad de hombre, tomó una actitud de triunfador, como si se preparase á recibir los homenajes de los elefantes sus obligados.

Los colosos, modestos por naturaleza, no parecía que observaban la actitud orgullosa de Harrison, y expresaron su reconocimiento hacia su libertador ofreciéndole los frutos que estaban al alcance de sus trompas, y que suspendidos de la extremidad de las ramas flexibles, no podía cogerlos por su mano.

La alegría estalló en el seno de la colonia elefantina; las madres acariciaban á sus hijos; los novios formaban proyectos de felicidad que ningún mono envidioso podía ya turbar; los viejos se prometían una muerte tranquila.

Después de las primeras horas concedidas á las satisfacciones del orgullo, Harrison reflexionó y cayó en tristeza. No temiendo hablar alto, se dirigió este monólogo, para oír su voz á falta de otra.

—Todo ha marchado bien, convengo en ello; héme aquí rey de un reino de elefantes, mis obligados, que van á atormentarme con su reconocimiento y tenerme preso en el círculo de su afectión, un círculo adornado con trompas infranqueables. ¿Qué va á ser de mí en mi felicidad? Comer frutas dulces y beber agua dulce toda la vida; esto es un régimen intolerable para un inglés. Vivir sólo á los treinta años, en medio de esta soledad de cuadrúpedos, me parece también cosa imposible. Tengo además una necesidad inexplicable de contar á los humanos estas cosas maravillosas, y si muero aquí, me será imposible escribir mi historia. Un *gentleman* no está hecho para guardar toda su vida un rebaño de elefantes y defenderlos de los monos. Volvamos á nuestra casa y escojamos el viento favorable y la más oscura de las noches.

Los elefantes habían adivinado ya el pensamiento del cazador: por lo tanto, pusieron una delicadeza infinita en su papel de carceleros: tenían el arte de colocarse como por casualidad en todas las avenidas abiertas, y no dejaban sin centinelas sino los muros espesos é intrincados que la selva levantaba por todas partes en su salvaje virginidad.

El espíritu de negocio y de industria daba por momentos una distracción salvadora á las preocupaciones del cazador: tenía allí delante de sus ojos una fortuna, una mina de marfil, que evaluaba en 16.000 libras esterlinas: jamás cazador ha-

bía visto tanto marfil pasearse ante sus ojos; era un suplicio de Tántalo.

Un elefante que vigilaba con cuidado sobre un espacio claro del Oeste, dió un grito sordo y levantó las orejas, lo que pareció poner inquietos á sus hermanos. Los viejos, que hacían la siesta en una pequeña rotunda muy oscura, salieron y parecieron concertarse, después de haber escuchado en la dirección de las montañas. Nuestro cazador observaba aquellos movimientos, y siempre lleno de fe en el infalible instinto de aquellos colosos, pensó que el ejército de monos se había vuelto á poner en campaña con refuerzos y que estaba llamado á prestar nuevos servicios á sus amigos.

No quedó mucho tiempo en esta conjetura, y creyó en un peligro más serio, cuando vió las disposiciones de defensa tomadas por los elefantes. Aquellos colosos se colocaron en batalla en la parte del bosque amenazada por un enemigo aun invisible y alejaron á los viejos y á los niños. Harrison se aprovechó de aquel consejo indirecto y se colocó en el rango de los inválidos, pero en una posición que le permitiera ver bien el extraño acontecimiento que iba á pasar.

Un murmullo ronco salió de todas las bocas colosales; todas las trompas se levantaron como mazas de Hércules; todas las defensas se tendieron horizontalmente hacia el mismo punto.

Tres bocas enormes, adornadas con crines ondeantes, se presentaron entre los primeros árboles y tomaron la inmovilidad de cabezas de esfinges; tres magníficos leones, enviados probablemente como avanzadas para examinar aquel rincón del desierto donde acababan de pasar cosas y sonar ruidos desconocidos en las tradiciones de las grandes razas felinas. Los leones están dotados de ese verdadero valor despreciado por el hombre, ese ánimo calculador que se alía tan bien con la prudencia y excluye la fanfarronada y la temeridad, dos defectos humanos que á veces engendran los héroes. Al oír aquellos ruidos desconocidos, los nobles inquilinos de las cavernas adármicas del monte Lupata experimentaron dos sentimientos á la vez: admiración y curiosidad. También ellos tenían jóvenes y viejos que defender contra una invasión llena de misterio y un enemigo cuyo desconocido rugir espantaba también á los pájaros: entonces tres leones de buena voluntad habían corrido al descubrimiento del incomprensible acontecimiento.

El elefante detesta al tigre; es, en grande, el odio del perro contra el gato; pero el elefante respeta y honra al león, conoce los instintos generosos y la sabiduría de este noble animal, rey de las soledades. Por su parte el león, no creyéndose con fuerzas para luchar contra aquel coloso de trompa, evita con prudencia los sitios del desierto donde viven los elefantes, y si la casualidad hace encontrar algunas veces dos individuos de la una y de la otra especie, nunca riñen; los dos toman el aspecto de no conocerse ó no verse; ninguno hace una señal de soberanía ni exhala una nota de insulto; ninguno de ellos precipita su marcha, para no comprometer su dignidad personal; siguen su camino como si no se hubiesen encontrado, y se alegran haberse respetado mutuamente, como debe hacerse entre gentes honradas divididas por la opinión.

Los tres leones no se esperaban ver un rebaño de elefantes en aquella parte del desierto donde había resonado tanto ruido, y trataban de darse cuenta del enigma examinando el terreno. Su dignidad de leones no les permitía ponerse en fuga después de una misión sin resultado; quedaron, pues, algún tiempo inmóviles, para probar que no los asustaba toda una colonia de elefantes; y pagada esta deuda á su honor nacional, tomaron á paso lento el camino de las cavernas del Lupata.

Los elefantes conservaron sus rangos de batalla

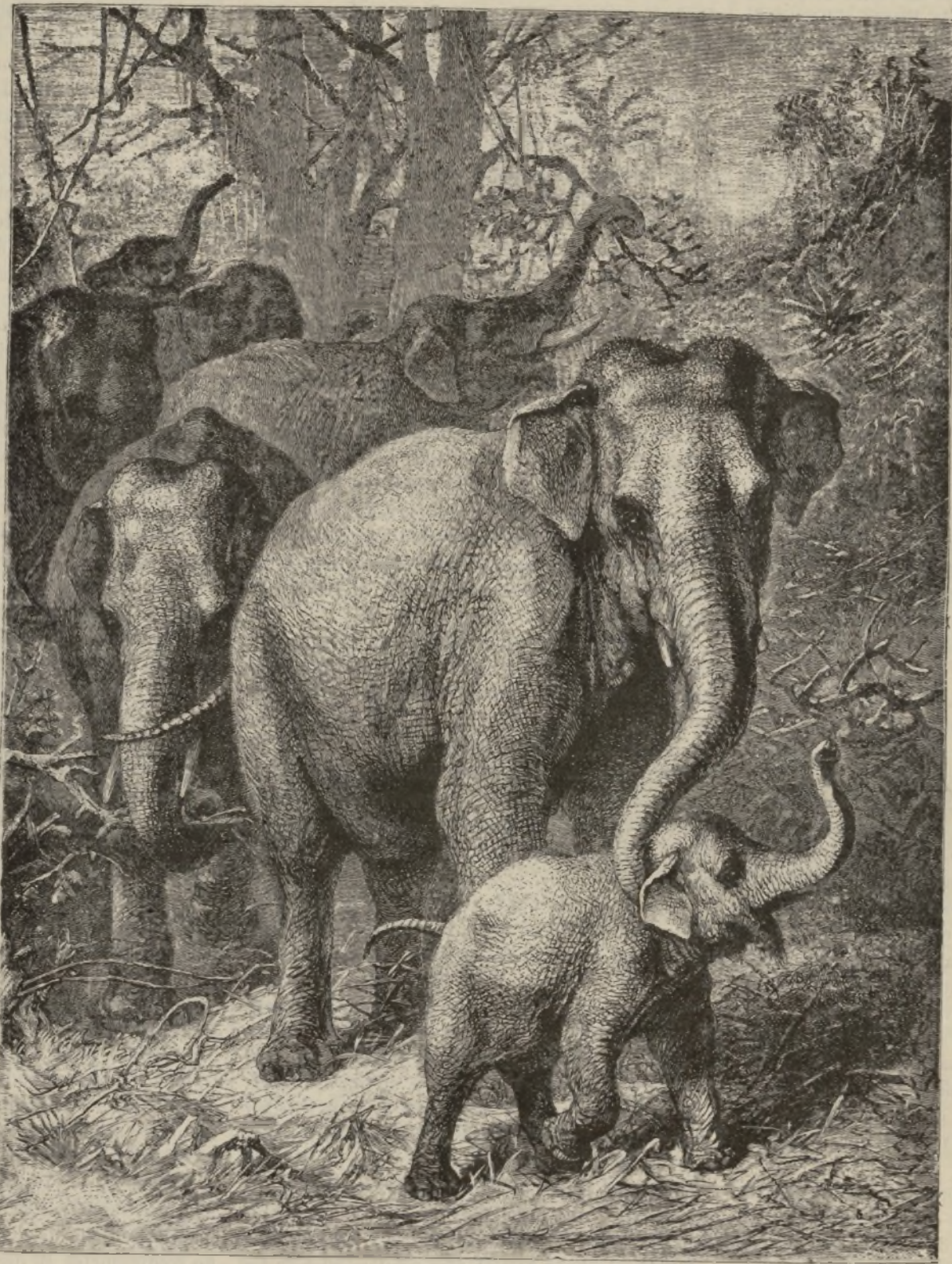


un cuarto de hora después de la marcha de los leones. En cuanto al cazador, experimentó un terror nervioso que la presencia del león da al más bravo, y sintió paralizarse en su pecho el mecanismo de la respiración. Después, una idea triste dominó su espíritu: creía haber adquirido la certeza de que los leones rondaban alrededor de su domicilio, y la fuga le parecía entonces más imposible ó más peligrosa que nunca; estaba guardado al interior por elefantes y al exterior por leones. ¿Cómo lograr

salir de su prisión con semejantes carceleros?

La resignación es, después de la esperanza, el más precioso don que Dios ha hecho á nuestras almas. El cazador se resignó y confió desde aquel día á la Providencia el cuidado de conservar su vida. Le quedaba como esperanza el recurso de ganar la confianza de los elefantes, para engañarlos á la primera ocasión. Esta astucia, hija de un sentimiento humano, y probablemente desconocida de los animales, le pareció debía ser su único medio

de salvación. Todos sus pensamientos se concentraron entonces sobre aquel objeto, muy legítimo además en su caso. Se dedicó, pues, al servicio y entretenimiento de los colosos; cuidó á los jóvenes y á los enfermos; nadó en el lago sobre sus espaldas; preparó las cañas de azúcar, quitándoles una corteza que contrariaba á los pobres pequeños; hizo gavillas que sumergió en una fuente, lo que daba al agua un gusto de exquisita dulzura, muy estimada de los elefantes sensuales. Así, ¿de qué



LOS ELEFANTES.

reconocimiento se veía rodeado por aquellos seres tan buenos!

Por desgracia, el pobre Harrison adelgazaba horriblemente después de cada comida demasiado frugal: no era de la constitución de los anacoretas de la Tebaida, y las raíces, las frutas, el agua clara no bastaban para sostenerlo. Era preciso emplear las pocas fuerzas que le quedaban para resistir las fatigas de una evasión.

Al prestar aquellos servicios á los elefantes, Harrison los había acostumbrado á verlo subirse á

los árboles para buscar nidos de papagayos como diversión. Algunas veces pasaba una hora en los sombríos macizos de verdura que hacen aún más espesos las lianas y las flores que se extendían del pie del tronco á la cima. Los elefantes miraban á Harrison como un colono de su familia, y al mismo tiempo que conservaban por costumbre sus medidas de prudencia contra una evasión, no se atrevían á sospechar su proyecto de fuga: ¡parecía tan dichoso de vivir en medio de su familia! Los colosos no tenían ya ninguna inquietud cuando per-

dian de vista á su amigo durante una hora en los macizos de los árboles, y además no era admisible á su instinto ó á su razón que el hombre podía tomar el camino del aire para evadirse, el camino de los pájaros. Felizmente Harrison conocía el método indio de atravesar una selva espesa sin tocar la tierra. Una tarde, un poco antes de la puesta del sol, y después de una comida lo más sustancial posible, el cazador hizo su ascension acostumbrada á las altas ramas, decidido esta vez á perecer ó por la garra de un león ó por la trompa



de un amigo. Siguió un camino de ramas con la agilidad de la desesperación, y llegó pronto á la orilla, á la entrada del valle estéril. Allí no se detuvo sino un momento para lavarse en un arroyo sus piés desnudos y sus manos, destrozadas por la vía dolorosa que había seguido sobre los árboles, y marchó hacia el Este con paso rápido, guiándose por la luz de las constelaciones, esas brújulas naturales del desierto. El solo podría describir todos los incidentes de aquella marcha abrasadora que siguió hasta la bahía de Agoa, donde estaba haciendo aguada un barco providencial, *El Pájaro*, con destino á Surata. Se adivina que el cazador fué recibido con trasportes de alegría por sus compatriotas, sobre todo cuando comenzó el prólogo de su maravilloso viaje. Harrison no se detuvo en Surata sino cuatro meses: fué llamado al palacio del gobernador de Calcuta por Sir Williams Bentuick, y nombrado jefe de la montería con los honorarios anuales de 500 libras.

MERY.

## UN PASEO POR SEGOVIA CON SUS HISTORIADORES.

(CONCLUSIÓN.)

No intentaremos, como el P. Flórez, defender la memoria de la reina D.<sup>a</sup> Juana tomando por sutil fundamento que la palabra *deshonesta* tenía entonces un significado diferente al de hoy y que debía tomarse en la acepción de ligereza y descompostura en su manera de producirse. D.<sup>a</sup> Juana fué una hermosa mujer á quien gustaban los alegres juegos de las justas de amor, y que en ellos se encontró con que las cañas se le tornaron lanzas; y D. Enrique, un abyecto carácter del cual todo puede sospecharse; pero en verdad que los hechos concretos, que son pocos y mal testificados algunos, no corresponden á la magnitud del escándalo y la murmuración que produjeron.

LUIS OVALLE.

## SOCIEDAD CENTRAL DE HORTICULTURA.

## PROGRAMA

PARA LAS

EXPOSICIONES DE PLANTAS, FLORES, HORTALIZAS, LEGUMBRES Y FRUTAS EN LAS PRIMAVERAS Y OTOÑOS.

## Reglamento é instrucción para los expositores.

La Sociedad central de HorticuItura celebrará en el Jardín del Buen Retiro, en la segunda quincena de Mayo y primera de Junio próximos, exposición de todos los objetos relacionados con su instituto.

1.º Serán admitidos todos los productos de la floricultura, jardinería, huerta, frutales, etc., etc., y animales de recreo propios de jardines.

2.º Podrán ser expositores cuantos se ocupen del cultivo de las plantas, bien sean propietarios, arrendatarios, jardineros, meramente aficionados, etc.

3.º La Sociedad pondrá á disposición de los expositores las estufas templadas ó calientes, pabellones, abrigos, resguardos, agua para riego y cuanto necesite la buena conservación de las plantas, según su naturaleza.

4.º En las plantaciones al aire libre la Sociedad facilitará á los expositores las tierras, abonos, arenas y cuanto fuere necesario para el buen éxito y conservación de sus plantas.

5.º Los expositores que quieran hacer instalaciones particulares fuera de las que la Sociedad pone á su disposición, se dirigirán al Comisario de la Sociedad quince días antes de cada exposición, detallando el terreno que han de ocupar y manifestando qué clase de construcciones van á ejecutar, y, á ser posible, acompañando un croquis de ellas.

6.º Los expositores de fuera de Madrid podrán solicitar de la Sociedad que ésta se encargue, por cuenta del mismo, del cuidado y conservación de sus plantas, si no prefieren encargar de ello á una persona entendida en esta ciudad. La Sociedad, aunque cuidará con gran esmero y por medio de un personal competente las plantas que se le confíen, se reserva el derecho de no admitir el cuidado de aquéllas cuyo estado á su llegada ó circunstancias especiales aconsejen no encargarse de su entretenimiento. En todos los casos la Sociedad declina toda responsabilidad por pérdidas y averías.

7.º Los productos expuestos no podrán ser retirados hasta la conclusión del certamen sin autorización escrita del Comisario. Sólo las flores y plantas marchitas y estropeadas podrán ser retiradas ó reemplazadas cuantas veces lo reclame su mal estado.

8.º Dentro del periodo de exposición, la Sociedad puede autorizar la admisión de productos que por su delicadeza ó fugacidad no pudieran permanecer todo el periodo de la exposición, como flores cortadas en colección, plantas cuyas flores se pasan con rapidez, estando muy corto tiempo en plena belleza.

9.º Los gastos de transportes de las plantas son de cuenta de los expositores, mediante la aplicación de tarifas especiales con gran rebaja concedidas á la Sociedad. Ésta recogerá de las estaciones, á su costa, las expediciones que se le consignen; pero aun en este caso será muy conveniente que los expositores designen un corresponsal ó representante en Madrid que pueda atestiguar el estado en que se entregan los objetos remitidos á la Sociedad.

10. La Sociedad se reserva el derecho de no admitir aquellos objetos que por su naturaleza, mal estado ó condiciones especiales, considere impropios de figurar en la exposición.

11. Los expositores deben cuidar ellos mismos, ó sus representantes, de la colocación de sus productos, bien en los recintos de la Sociedad, bien plantando en tierra, en los macizos, platubandas, etc.; sólo los de fuera de Madrid tendrán derecho á que la Sociedad les dirija y haga la instalación de sus productos.

12. Las peticiones para exponer deben dirigirse al Comisario, indicando con toda claridad el domicilio y nombre del expositor, relación de los objetos que va á exponer, ó por lo menos indicación exacta del espacio que próximamente han de ocupar; si ha de ser al aire libre ó bajo cubierta templada ó caliente, cuál su exposición, y en fin, cuantos datos puedan contribuir al mayor brillo y buena conservación de los productos expuestos.

13. No serán admitidas para la exposición las plantas ó objetos que no hayan sido facturados debidamente y no lleven consigo su rotulación perfectamente legible.

14. Es indispensable para optar á concurso, que las plantas ó objetos estén perfectamente clasificados y con sus nombres.

15. Las flores cortadas pueden venderse y retirarse diariamente de la instalación; los demás objetos expuestos pueden ser vendidos, pero no retirados hasta pasado el quinto día y con autorización del Comisario.

16. A todo expositor le será entregada en la Comisaría una instrucción sobre las reglas que deben observarse en las exposiciones, y que fueron aprobadas en junta general el 31 de Diciembre de 1880.

17. La Junta directiva, á propuesta del Comisario, podrá adjudicar premios en efectivo á aquellos de los socios prácticos que más hayan ayudado á la mayor brillantez de las exposiciones.

## SECCION PRIMERA.

PRODUCTO DE LOS JARDINES, ARBORICULTURA FLORESTAL Y DE ADORNO.

(a) Ocho plantas nuevamente introducidas en el país, con ó sin flor, de estufa ó aire libre.

## PREMIOS.

Para aficionados:

Medalla de oro.

Para industriales:

Medalla de oro, ó certificado de medalla de oro y 1.000 reales en metálico.

Cuatro plantas de iguales condiciones.

Medalla de plata de 1.ª clase, ó certificado de medalla de plata y 500 reales en metálico.

Una planta nueva, con ó sin flor.

Medalla de bronce.

Medalla de bronce, ó certificado de medalla de bronce y 300 reales en metálico.

No han de estar ya en el comercio. Es indispensable que se certifique el nombre y procedencia.

(b) Plantas notables por su forma de cultivo y por el color y lozanía de sus hojas; con flor ó sin ella.

Medalla de oro.

Medalla de plata de 1.ª clase.

Medalla de bronce.

Menciones honoríficas.

\* Para optar al primer premio se necesita presentar colección de 70 plantas perfectamente clasificadas y con sus nombres, y 35 para el segundo.

(c) Plantas ornamentales de estufa caliente.

Medalla de oro.

Medalla de plata de 2.ª clase.

Medalla de bronce.

Menciones honoríficas.

Para obtener primer premio se necesita presentar, perfectamente clasificadas con sus nombres, las siguientes clases:

*Bromeliáceas*, 30.—*Caladium*, 60.—*Crotons*, 25.—*Marantas*, 20.

PARA EL SEGUNDO PREMIO: *Bromeliáceas*, 20.—*Caladium*, 40.—*Crotons*, 15.—*Marantas*, 15.

## CONCURSOS.

Medalla de plata de 1.ª clase.

Para el más bello lote de Gloxinias.

Medalla de plata de 2.ª clase.

Medalla de bronce.

Mención honorífica.

Para *Aroides*, 5.—*Coleus*, 50.—*Helechos*, 30.—*Licopodios*, 12.

Medalla de oro.

Medalla de plata de 1.ª clase.

Medalla de bronce.

PARA EL PRIMER PREMIO: 40 *Orquideas*.—10 *Bertolonias*.—10 *Sonerillas*.—6 *Nepenthes*.—10 *Anturiums*.—10 *Diaphenbachias*.

PARA EL SEGUNDO PREMIO: *Orquideas*, 20.—*Bertolonias*, 6.—*Sonerillas*, 6.—*Nepenthes*, 4.—*Anturiums*, 6.—*Diaphenbachias*, 6.

(d) Plantas ornamentales de estufa templada ó fría, y á propósito para adornar las habitaciones.

Medalla de oro.

Medalla de plata de 2.ª clase.

Medalla de bronce.

Mención honorífica.

Para obtener primer premio se necesita presentar, perfectamente clasificadas y con sus nombres, las siguientes clases:

*Camelias*, 40.—*Asaleas*, 50.—*Cúcleas*, 100.—*Helechos arbóreos*, 20.—*Rhododendros*, 20, ó

Colección de 100 variedades de las distintas clases antedichas.

Medalla de plata de 1.ª clase.

Medalla de bronce.

Mención honorífica.

*Ficus*, 12.—*Naranjos*, 20.—*Primulas*, 20.—*Phenix* *Chamaecrops latanea*, 15.—*Plantas colgantes*, 25.

Medalla de plata de 2.ª clase.

Medalla de bronce.

Mención honorífica.

(e) Plantas de estufa templada para adornar habitaciones.

Medalla de oro.

Medalla de plata de 1.ª clase.

Medalla de bronce.

Para obtener primer premio se necesita presentar, perfectamente clasificadas y con sus nombres, las siguientes clases:

*Dracenas*, 40.—*Palmeras*, 40.

(f) Plantas de todas clases destinadas á jardines ó parques, cultivadas al aire libre, tales como coníferas, arbustos ó arbolillos con flor ó sin ella, y arbustos ó arbolillos de hoja permanente.

Medalla de plata de 2.ª clase.

Medalla de bronce.

Mención honorífica.

Para obtener el primer premio se necesita presentar colección perfectamente clasificada, y con sus nombres, de las siguientes clases:

*Aravacaria*.—*Abies*.—*Pinus*.—*Hortensias*.—*Mahonia*.—*Magnolia*.—*Aucubas*.—*Viburnum*.—*Espireas*.—*Lilas*.—*Plantas acuáticas*.—*Plantas oficinales*.

Para el primer premio, cultivadas en macetas, 30 variedades de hoja perenne ó 15 de caduca.

Para el segundo, 20 de las primeras ó 10 de las segundas.

Para el tercero, 15 de las primeras ó 8 de las segundas.

## PLANTAS SARMENTOSAS Ó TREPADORAS.

PREMIOS.

Medalla de plata de 2.ª clase.

Mención honorífica.

*Cisus*.—*Clematis*.—*Yedra*.

Rosales (ingertos, altos, bajos ó francos).



## PREMIOS.

Para aficionados:

Medalla de oro.  
Medalla de plata de 1.<sup>a</sup> clase.  
Medalla de bronce.  
Mención honorífica.

Para industriales:

Medalla de oro, ó certificado de medalla de oro y 500 reales.  
Medalla de plata de 1.<sup>a</sup> clase, ó certificado de medalla de plata y 300 reales.

*Bengalas.—Híbridos.—Rosal del país.—Rosales trepadores.—Reflorescentes.—Te.—Piocha.*

El primer premio será adjudicado á la mejor colección de rosales, compuesta por lo menos de 100 variedades, cultivados en macetas y con sus nombres.

Para el segundo premio, 75 variedades.

Nota. El Jurado podrá dispensar algún número en la variedad, á cambio de extraordinaria belleza de alguno de los ejemplares.

(g) Plantas destinadas á macizos, espejillos, adornos y canastillas de los jardines.

## PREMIOS.

Medalla de plata de 2.<sup>a</sup> clase.  
Medalla de bronce.  
Mención honorífica.

Para el primer premio se necesita colección; con sus nombres, de 60 variedades.

Para el segundo, 40 variedades.

## PREMIO.

Medalla de plata de 2.<sup>a</sup> clase.

## CONCURSO ESPECIAL DE NARDOS.

Á los más grandes que se presenten en la Exposición.

(h) Plantas anuales ó bienales.

## PREMIOS.

Medalla de plata de 2.<sup>a</sup> clase.  
Medalla de bronce.  
Mención honorífica.

*Amarantos.—Alelíes.—Capuchinas.—Cinerarias.—Ex-trañas.—Petunias.—Pensamientos.—Verbenas.*

El primer premio para la más bella colección.

(i) Semillas y herbarios.

## PREMIOS.

Medalla de plata de 1.<sup>a</sup> clase.  
Medalla de bronce.  
Mención honorífica.

## CONCURSOS.

*Simientes de árboles y arbustos: ídem de flores: ídem de hortalizas: ídem de prados y céspedes: Herbario con aplicación á la horticultura.*

La colección más completa obtendrá el primer premio.

En caso de semilla difícil de obtener, ó desconocida, el Jurado la tendrá en cuenta para premio especial.

(j) Planteles y viveros. (Árboles y arbustos jóvenes destinados á la replantación de montes ó á la plantación de asiento en los jardines y huertos.)

## PREMIOS.

Para aficionados:

Medalla de oro.  
Medalla de plata de 1.<sup>a</sup> clase.  
Medalla de bronce.  
Mención honorífica.

Para industriales:

Medalla de oro, ó certificado de medalla de oro y 500 reales.

## CONCURSOS.

*Árboles frutales: árboles forestales y de adorno: resinosos ó coníferos: arbustos de hoja perenne y arbustos de hoja caediza.*

Para obtener primer premio se necesita en los planteles 20 variedades por lo menos, justificando no pasan la edad de dos años; ó 12 de los frutales, siendo también condición precisa justificar hayan sido obtenidos por el expositor, bien de simiente, ó por cualquier otro medio de multiplicación.

(k) Flores sueltas ó cortadas.

## PREMIOS.

Para aficionados:

Medalla de oro.  
Medalla de plata de 2.<sup>a</sup> clase.  
Medalla de bronce.  
Mención honorífica.

Para industriales:

Medalla de oro, ó certificado de medalla de oro y 400 reales.  
Medalla de plata de 2.<sup>a</sup> clase, ó certificado de medalla de plata y 200 reales.

Para el primer premio:

150 variedades de rosas, ú 80 de claveles, ó 60 de camelias.

Para el segundo premio:

La mitad de las clases exigidas para el primero, ó 70 dalias, 20 alelíes, 12 violetas.

Para el tercer premio:

Además de las clases antedichas, en menor número podrán optar 10 clases de heliotropos ú otras en variedades.

(l) Ramos, ramilletes, pomos, canastillas y demás colecciones de flores agrupadas.

1.<sup>er</sup> CONCURSO.—Ramos de salón.

2.<sup>o</sup> CONCURSO.—Jardineras adornadas con plantas ó flores.

3.<sup>er</sup> CONCURSO.—Corbeilles ó jardineras de salón adornadas con flores.

4.<sup>o</sup> CONCURSO.—Corbeilles ó jardineras de salón adornadas con plantas.

5.<sup>o</sup> CONCURSO.—Centros de mesa adornados con plantas.

6.<sup>o</sup> CONCURSO.—Centros de mesa adornados con flores.

7.<sup>o</sup> CONCURSO.—Cestas y canastillas.8.<sup>o</sup> CONCURSO.—Coronas.9.<sup>o</sup> CONCURSO.—Ramos de diferentes clases.

10.<sup>o</sup> CONCURSO.—Portadores ó lámparas adornadas.

11.<sup>o</sup> CONCURSO.—Ramos de novia y de cotillón.

Los premios se fijarán tres días antes de la celebración de estos concursos.

(ll) Modelos de ornamentación de macizos, platibandas y canastillos para los céspedes y praderas de los jardines y parques.

## PREMIOS.

1.<sup>o</sup>—1.000 reales y Medalla de plata de 1.<sup>a</sup> clase.  
2.<sup>o</sup>—500 reales y Medalla de plata de 1.<sup>a</sup> clase.  
3.<sup>o</sup>—Medalla de plata de 2.<sup>a</sup> clase.  
4.<sup>o</sup>—Medalla de bronce.  
5.<sup>o</sup>—Medalla de bronce.  
6.<sup>o</sup>—Mención honorífica.  
7.<sup>o</sup>—Mención honorífica.  
8.<sup>o</sup>—Certificado de concurso.

## CONCURSOS ESPECIALES.

1.<sup>o</sup> Al macizo, platibanda, canastillo, etc., más notable por la hermosura y rareza de las plantas de que se compone.

2.<sup>o</sup> Al de mayor mérito por sus flores.

3.<sup>o</sup> Al más variado y rico por la coloración de sus hojas.

4.<sup>o</sup> Al que tenga plantas de hojas mayores y de más caprichosas formas.

5.<sup>o</sup> Al de dibujo más correcto, elegante y mejor detallado.

6.<sup>o</sup> Al que por la belleza, disposición y contraste de sus colores satisfaga mejor las leyes del buen gusto.

Los jardineros que deseen formar macizos, platibandas, etc., deben dirigirse á la Comisaría, indicando aproximadamente los metros cuadrados de terreno que necesitan.

NOTA. El mejor derecho para el primer premio le tendrá quien reúna mayor número de las condiciones expresadas.

Para el orden de los premios no se tendrá en cuenta el en que están los concursos, sino el mejor entre ellos.

## SECCIÓN SEGUNDA.

## PRODUCTOS DE LA HUERTA Y FRUTALES.

(m) Hortalizas, legumbres y frutas introducidas nuevamente en el país.

## PREMIOS.

Para aficionados:

Medalla de plata de 1.<sup>a</sup> clase.  
Certificados de concurso

Para industriales:

Medalla de plata de 1.<sup>a</sup> clase, ó certificado de medalla de plata y 200 reales.  
Certificado de concurso y 100 reales.

No ha de estar ya en el comercio, y es indispensable que se certifique el nombre y procedencia.

(n) Legumbres y hortalizas de la estación ó de cultivo forzado.

## PARA LAS DE ESTACIÓN.

## PREMIOS.

Medalla de plata de 1.<sup>a</sup> clase.  
Medalla de bronce.  
Mención honorífica.

## AL CULTIVO FORZADO.

## PREMIOS.

Medalla de plata de 2.<sup>a</sup> clase.  
Medalla de bronce.  
Mención honorífica.

Para optar á la medalla de plata se ha de presentar á lo menos seis especies perfectamente clasificadas.

(ñ) Frutas de la estación ó adelantadas.

## PARA LAS DE LA ESTACIÓN.

## PREMIOS.

Para aficionados:

Medalla de plata de 2.<sup>a</sup> clase.  
Medalla de bronce.  
Mención honorífica.

Para industriales:

Medalla de plata de 2.<sup>a</sup> clase, ó certificado de medalla de plata y 1.000 reales.

(o) Frutas, legumbres y hortalizas en conserva, cualquiera que sea su forma y procedimiento.

## PREMIOS.

Medalla de plata de 1.<sup>a</sup> clase.  
Medalla de plata de 2.<sup>a</sup> clase.  
Medalla de bronce.  
Mención honorífica.

(p) A la mayor colección de frutas y legumbres de diferentes especies, perfectamente clasificadas.

Medalla de plata de 1.<sup>a</sup> clase.  
Medalla de bronce.

(q) A la mayor colección de frutas, hortalizas y legumbres de una especie, perfectamente clasificadas.

## PREMIOS.

Medalla de bronce.  
Mención honorífica.

## CONCURSO DE FRUTAS DE AMÉRICA.

## PREMIOS.

Medalla de oro.  
Medalla de plata de 2.<sup>a</sup> clase.  
Medalla de bronce.  
Mención honorífica.

Para obtener primer premio se necesitan cinco clases de frutas, presentadas y cultivadas en macetas.

## CONCURSO DE FRUTAS CORTADAS DE AMÉRICA.

## PREMIOS.

Medalla de plata de 2.<sup>a</sup> clase.  
Medalla de bronce.  
Mención honorífica.

Bastará para obtener primer premio una sola especie, pero en perfecto estado de madurez y según la importancia de la fruta, en razón á la dificultad de su cultivo en España.

## CONCURSO DE FRUTAS DE ÁFRICA.

## PREMIOS.

Medalla de oro.  
Medalla de plata de 2.<sup>a</sup> clase.  
Medalla de bronce.  
Mención honorífica.

Para obtener primer premio se necesitan cinco clases de frutas, presentadas y cultivadas en macetas.

## CONCURSO DE FRUTA CORTADA DE ÁFRICA.

## PREMIOS.

Medalla de plata de 2.<sup>a</sup> clase.  
Medalla de bronce.  
Mención honorífica.

Bastará para obtener primer premio una sola especie, pero en perfecto estado de madurez y según la importancia de la fruta, en razón á la dificultad de su cultivo en España.

## CONCURSO DE FRUTAS DE ASIA.

## PREMIOS.

Medalla de oro.  
Medalla de plata de 2.<sup>a</sup> clase.  
Medalla de bronce.  
Mención honorífica.

Para obtener primer premio se necesitan cinco clases de frutas, presentadas y cultivadas en macetas.



## CONCURSO DE FRUTA CORTADA, DE ASIA.

## PREMIOS.

**Medalla de plata de 1.ª clase.**  
**Medalla de bronce.**  
**Mención honorífica.**

Bastará para obtener primer premio una sola especie, pero en perfecto estado de madurez y según la importancia de la fruta, en razón á la dificultad de su cultivo en España.

## Advertencia á los cultivadores de frutales.

Ocupándose esta Sociedad en coleccionar productos que han de constituir un verdadero Museo de Horticultura, invita á todas las personas entendidas y aficionadas para que se sirvan facilitar cuantos datos, noticias y objetos conducentes á este propósito crean oportunos; no siendo obstáculo el que les parezcan de escaso valor, pues si particularmente tienen poco, adquieren gran importancia cuando vienen á formar parte de colecciones públicas, tanto más ricas cuanto mejor representan todos los elementos de la producción, por insignificantes que parezcan.

Entre las colecciones á cuya formación consagra la Sociedad preferente atención, por creerla una de las más importantes para el país, figura la de frutas españolas, pues desde la uva á la manzana, desde la naranja á la fresa, hay tal variedad y número de todas clases, que sin jactancia puede afirmarse que España es una de las naciones cuya pomona es más varia y rica. Por esto los cultivadores prestarán un gran servicio, á que la Sociedad corresponderá debidamente, enumerando, describiendo ó enviando ejemplares de las frutas que en cada localidad se cosechen, pues tal vez la modesta recopilación de estos datos pueda ser útil á la pomología española, de que aun carecemos, probando esta falta nuestro atraso en cultivo tan ventajoso y propio de nuestro suelo, y que tanto nos importa desarrollar.

## SECCION TERCERA.

## MATERIAL DE LA HORTICULTURA.

(r) Utensilios, herramientas é instrumentos manuales y aparatos mecánicos de cualquier clase.

## PREMIOS.

**Medalla de plata de 2.ª clase.**  
**Medalla de bronce.**  
**Mención honorífica.**

En igualdad de circunstancias se adjudicará el premio al que sea más barato.

(s) Abrigos, estufas, toldos, encerados, bastidores, telas, persianas y otros procedimientos para proteger las plantas contra la intemperie.

## PREMIOS.

**Certificado de Medalla de plata de 1.ª clase y 800 reales.**  
**Medalla de bronce.**  
**Mención honorífica.**

(t) Aparatos de calefacción ó de enfriamiento para las estufas.

## PREMIO.

**Certificado de concurso y 400 reales.**

(u) Bombas ó aparatos de riego portátiles.

## PREMIOS.

**Medalla de plata de 2.ª clase.**  
**Medalla de bronce.**  
**Mención honorífica.**

(x) Mueblaje de jardín.

## PREMIOS.

**Medalla de plata de 2.ª clase.**  
**Medalla de bronce.**  
**Mención honorífica.**

En el caso de presentarse un aparato de nueva invención, el Jurado podrá premiarlo hasta con medalla de oro, según la importancia del descubrimiento.

(y) Vasijería de madera, barro, metal, cristal ó de cualquiera otra materia, y en general toda clase de envases para el cultivo y adorno.

## PREMIOS.

**Medalla de oro.**  
**Medalla de plata de 1.ª clase.**  
**Medalla de bronce.**  
**Mención honorífica.**

*Cerámica de alfarería.*—Tierras cocidas sin barnizar, todos cuantos objetos de cualquier género que sirvan para hacer la preparación de cultivos, recolección y conservación.

*Cerámica ornamental.*—Lo mismo que la anterior, cual-

quiera que sean las pastas que la formen, bañadas con barniz ó esmaltes, aunque sean de distinto género, opacos ó transparentes.

Vidriería y cristalería de jardín, cualquiera que sea en manifestación.

Vasijería de madera, hierro ó cualquiera otra materia que sirva para envases ó para embalar.

(v) Objetos de ornamentación para jardines, tales como kioscos, fuentes, estufas y jarrones.

## PREMIOS.

**Medalla de plata de 2.ª clase.**  
**Medalla de bronce.**  
**Mención honorífica.**

(2) Sistema de embalaje para plantas, flores y frutas.

**Premio de 300 rs. y certificado de concurso.**  
**Premio de 100 rs. y certificado de concurso.**  
**Mención honorífica.**

## SECCIÓN CUARTA.

## ANIMALES DE RECREO PROPIOS DE JARDÍN.

## PRIMER CONCURSO.

*Aves domesticas ó enjauladas.*—Loros, guacamayos, cotorras, cardenales, periquitos, aves del paraíso, tordos, mirlos, oropéndolas, jilgueros, canarios, pardillos, verderones, calandrias, petirrojos, ruiseñores, colibris, y todas las demás aves que por su vivacidad, por la belleza de su plumaje, ó por su canto, ofrezcan especial atractivo para el hombre.

**Medalla de plata de 1.ª clase.**  
**Medalla de bronce.**

## SEGUNDO CONCURSO.

*Faisanes, palomas, tórtolas, patos, gansos, cisnes, y otras que reúnan las condiciones de novedad y adorno en parques y jardines.*

**Medalla de oro.**  
**Medalla de plata de 2.ª clase.**  
**Medalla de plata.**

## CONCURSO ESPECIAL DE PALOMAS MENSAJERAS.

**Medalla de plata de 2.ª clase.**

En el caso de concurrir más de un expositor, se verificará una competencia, adjudicándose un premio de 500 reales al vencedor.

## SECCIÓN QUINTA.

## LITERATURA É ICONOGRAFÍA HORTÍCOLAS.

(a a) Libros que traten particularmente del cultivo hortense, pinturas, dibujos, acuarelas, cromos, grabados y fotografías de plantas de adorno ó útiles que hayan sido hechos especialmente para publicaciones hortícolas.

*Un concurso para los libros que traten del cultivo hortense.*

**Medalla de plata de 2.ª clase.**

*Otro concurso para pinturas, dibujos, etc., etc.*

**Medalla de plata de 2.ª clase.**

(b b) Instrucciones y cartillas higiénicas para la conservación de plantas en las habitaciones.

**Medalla de plata de 2.ª clase.**  
**Certificado de concurso.**

(c c) Planos y proyectos de jardines y construcciones rústicas.

## PREMIOS.

**Medalla de plata de 2.ª clase.**  
**Medalla de bronce.**  
**Mención honorífica.**

## ADVERTENCIAS GENERALES.

1.ª El presente programa está redactado, en cuanto á los concursos, así para los horticultores é industriales como para los aficionados; y si bien á todos se les exige para obtener premios las clasificaciones y nombres de los objetos expuestos, el Jurado tendrá en cuenta que á los aficionados no deben exigírseles las variedades en número que se les exigen á los profesionales para obtener los primeros premios.

2.ª Todo expositor que desee obtener premio, está obligado á someter á examen de la Comisión receptora los objetos que se propone exponer, y por ser admitidos obtiene el derecho, cuando menos, de un certificado de concurso.

3.ª Así la flor suelta como la fruta cortada, debe ser examinada por el Jurado en el mismo día de ser expuesta, y son admitidas á concurso hasta el en que se haga adjudicación de premios.

4.ª Todo expositor tiene derecho á expender programas ó anuncios de los objetos que expone, precios y lugar de su residencia.

5.ª Los premios consignados en este programa serán adjudicados por el Jurado.

6.ª El Jurado podrá adjudicar, además de los premios consignados y para concursos no previstos, en cada sección:

**Una medalla de oro.**  
**Tres de plata de 1.ª y 2.ª clase, y**  
**Cuatro de bronce.**

7.ª El Comisario es el encargado de la fiel observancia de las reglas é instrucciones de este programa. Si por cualquier accidente el Jurado adjudicase premios fuera de las reglas establecidas, dará cuenta de ello el Comisario á la Junta Directiva, la que en aquel caso podrá anular la adjudicación.

## PREMIOS ESPECIALES.

DIPLOMA DE HONOR DEL CERTAMEN DEL MES Y AÑO EN QUE SE VERIFIQUE.

DIPLOMA DE BUEN GUSTO.

Estos premios se adjudicarán con arreglo á lo dispuesto en los artículos 38 y 39 de la Instrucción de exposiciones de la Sociedad.

## LOS PREMIOS DE S. M. Y AA.,

DE LAS SEÑORAS DAMAS PROTECTORAS Y DE LOS PARTICULARES

Serán adjudicados por el Jurado de señoras.

Para todo cuanto pueda interesar con relación á las exposiciones, dirigirse al Sr. Comisario, calle de Goya, núm. 13, oficinas de la Sociedad.

## ECOS DE MADRID.

Una Semana Santa fúnebre y una Pascua triste.—Ni sol ni toros.—Húspedes ilustres.—Un hanquete y una velada.—Bodas.—En los teatros.—Un soneto.

La Semana Santa de 1886 ha dejado tristísimos recuerdos. El domingo de Ramos, el día consagrado por la Iglesia á los cánticos de alegría, á la bendición del romero y de la oliva, símbolo de paz, sale de entre las palmas, como el gusano de la flor, un clérigo que asesina en las gradas mismas de la catedral de Madrid al venerable Obispo de la diócesis, una de las glorias del episcopado español.

El jueves, veinticuatro horas después de ser conducido á su última morada, en solemne manifestación en que tomaron parte todas las clases sociales, el ilustre Prelado, estalla en la iglesia de San Luis terrible petardo que hiere á los que estaban en oración y en vela delante del altar.

El petardo estaba escondido en un cirio; no ha imaginado nada tan perverso la maldad; el cirio fabricado con la cera de la abeja y destinado á lucir delante del santuario representando sentimientos de piedad, es peor que la flor envenenada, que la piedra preciosa de la joya encerrando mortífero veneno, que todos los inventos del melodrama para llegar á terroríficos desenlaces.

¿Qué extraño es que á una Semana Santa en que no han tenido los espíritus tranquilidad para entregarse al recogimiento de la oración haya sucedido una Pascua triste, fría, lluviosa, en que parece que la naturaleza está de duelo, llorando irremediables desdichas?

La Semana Santa es el paréntesis abierto á los diarios cuidados, á las preocupaciones constantes de la vida, para elevar el alma al cielo por medio de la oración, pensando en la vida sublime del Mártir del Gólgota y en los misterios hermosos del cristianismo. El que sufre puede hallar consuelo pensando en que no hay pena eterna y que todo puede hallar remedio, como encontró redención el hombre sumido en el pecado. El que ve desaparecer la luz de la esperanza, se anima considerando cómo vienen después de las amarguras de la Pasión las alegrías de la Resurrección; la cruz convertida de instrumento de ignominia en símbolo de gloria; el cristianismo predicado por hombres elegidos entre los más oscuros y humildes, triunfando y extendiéndose por toda la tierra; la persuasión de que no acaba todo con la muerte y de que las lágrimas vertidas han de tener su recompensa; todo esto, que conforta el alma y da ánimos para proseguir en las luchas de la vida con fe y resignación, ha sido este año turbado por el crimen.

Y la Pascua, que debe ser la alegría, la conmemoración de la Resurrección del Señor, coincidiendo con la resurrección de la naturaleza, con las flores inundando el ambiente de aroma, con las aves poblando los aires de armonías, con el sol llevando á todas partes sus rayos de oro, la Pascua ha sido desahogada y triste como los más crudos días de invierno.

La lluvia ha mojado los carteles de las corridas de toros; los matadores han tenido que guardar sus trajes de azul y oro y verde y plata; la chula ha dejado en el fondo de la cómoda el pañolón de Manila, y no ha salido del perfumado armario la mantilla blanca para ser prendida con rojos claveles en gentil cabeza de meridional belleza.

Al voltear de las campanas de las iglesias no ha sucedido



el repiquetear alegre y bullanguero de las campanillas de los ómnibus llevando gente á la Plaza.

Abril termina sin que haya habido una corrida de toros.

No hay que decir si habrá duelo en el café Imperial y sus alrededores.

En la pasada quincena han pasado por Madrid algunos personajes ilustres del extranjero. Uno de ellos, D. Antonio María Fontes Pereira de Mello, el gran estadista de Portugal, al que debe el Reino vecino las más importantes y trascendentales reformas. Ha sido durante diez y seis años Presidente del Consejo de Ministros; es decir que casi ha realizado el ideal, de realización imposible en España, soñado por el Sr. Conde de las Almenas. Y en ese tiempo ha sido, además de Presidente del Consejo, Ministro de Estado, de Gobernación, de Hacienda, de Guerra, reuniendo alguna vez hasta cuatro carteras.

¿Qué hombre político no le envidiará?

Hállase ahora alejado del poder, y entretiene sus ocios gubernamentales viajando por Europa; es un hombre de salón distinguidísimo, y un artista que se consagra con ardor al culto de la música.

El Sr. Sagasta, del que es antiguo amigo, le obsequió con delicado almuerzo; el Sr. Moret, nuestro actual Ministro de Estado, fué su acompañante en una de las últimas representaciones del teatro Real, y la señora de Rute, la amiga inseparable del inteligente y espiritual barón Stock, dió en su obsequio espléndido banquete.

En este banquete se sentaron á la mesa otras notabilidades de paso por Madrid: el Dr. D. Ramón Fernández, que representa á Méjico, su patria, en París, y la ilustre escritora francesa Mme. Georges Peyrebrunt, cuyas novelas, publicadas en la *Revue de Deux Mondes*, han tenido tanta aceptación.

Mme. de Peyrebrunt pasará una temporada en Madrid al lado de su amiga María Leticia Bonaparte de Rute.

En el palacio Altamira, actual residencia de la distinguida directora de *Los Matinées*, se ha celebrado una velada literaria en honor del novelista francés Mr. Adolfo Belot, cuyas obras, palpitantes de interés, son tan conocidas en España.

Leyeron versos en esa velada, Ferrari, Ortega Morejón, Cuenca y Manuel del Palacio, que vuelve de representar á España en Montevideo, tan poeta como siempre.

Trae de aquellas apartadas regiones un nuevo bagaje de preciosos versos consagrados principalmente á las hermosas de aquel país, y pronto los publicará en un tomo que demostrará que la musa del antiguo y regocijado periodista no envejece.

Se ha celebrado el matrimonio de la bella señorita de Melgarejo, hija de los Condes del Valle de San Juan, con el capitán de artillería Sr. Coello, y se celebrará muy pronto la de la señorita Doña Elvira Magallón, hija de los Marqueses de Castelfuerte, con D. José de la Vera, hijo del Marqués de Narros.

Estas noticias de bodas son las únicas de salones que puede registrar la crónica, que no tiene otros asuntos, pues ni se celebran apenas reuniones pequeñas.

A las damas aristocráticas se las suele ver alguna noche, después de cerrado el Real, en los palcos de Lara, ó en los de la Comedia, donde continúa actuando la compañía de ópera italiana.

Los principales actores españoles han emprendido ya sus viajes de verano. Vico está en Valencia; Mario y su compañía del teatro de la Princesa en Sevilla; Calvo en Barcelona.

El circo de Price ha inaugurado su temporada con los clásicos ejercicios de fuerza.

Hay algo más tradicional que las leyendas románticas, los saltos por el aro, los caballos amaestrados á la alta escuela y las gracias de los clowns.

Para que esta crónica, triste como el tiempo, tenga algo de poesía, reproduciremos uno de los sonetos leídos en la velada de la señora de Rute por Manuel del Palacio.

Está dedicado á una preciosa señorita de Montevideo, que mandó al poeta su retrato en traje de marinero.

Vivir es navegar, céfiro suave  
La vela hincha en la feliz mañana,  
Y entre celajes de ópalo y de grana  
Caminando hacia el sol, marcha la nave.  
Pronto con paso perezoso y grave  
El sitio de la luz la sombra gana,  
Y cada vez la noche más cercana  
Vamos á donde sólo Dios lo sabe.  
¡Marinero gentil! Naufrago lloro

Desde que el viento destrozó mi quilla  
Y de mi juventud perdí el tesoro.

Faro ninguno ante mis ojos brilla;  
Échame un cabo de tus trenzas de oro,  
Y llévame contigo hasta la orilla.

Manuel del Palacio ha escrito, como éste, otros muchos sonetos al dorso de los retratos de las señoritas de Montevideo.

No se podrá negar que la poesía española ha estado en aquellas hermosas regiones bien representada mientras la tenido tan inspirado embajador.

K\*\*.

## NOTICIAS GENERALES.

CARRERAS DE CABALLOS EN 1886.

Reuniones de primavera.

Barcelona, 2, 6 y 9 de Mayo.

Gibraltar, 4 y 6 de idem.

Madrid, 13, 15, 17 y 19 de idem.

Lisboa, 22 y 30 de idem.

Cádiz?...

Córdoba, 16 y 17 de Junio.

Granada, 28 y 30 de idem.

Entre las fiestas anunciadas por el Ayuntamiento de Puerto Real, figuran unas regatas que tendrán lugar el día 16 de Mayo.

El Club de Cádiz ha prestado un bote para que practique una tripulación de aquella villa, compuesta de los Sres. Tadin, Vincent, Avila y Goyena, dirigida y probablemente timoneada por D. Manuel Díez.

De Cádiz irán dos tripulaciones.

Se disputarán premios del Ministro de Marina, del Ayuntamiento y de las señoritas.

## TEATROS.

INAUGURACIÓN DEL CIRCO DE PRICE.

A pesar de que la noche fué lluviosa, estaba totalmente lleno el elegante y amplio Circo, y la multitud se agolpaba en el paseo y en las gradas. Iluminado con luz eléctrica espléndidamente, presentaba el Circo un aspecto animadísimo y encantador.

Mr. William Parish ha reunido una compañía muy numerosa, y en la que hay algunos artistas notables por la novedad de sus ejercicios. Entre éstos debemos citar, en primer término, la *troupe* de velocipedistas Ancelletti, que se compone de cuatro señoritas, dos hombres, un niño y una preciosa niña, que tendrá á lo sumo cuatro años de edad, y que maneja su pequeño velocipede de dos ruedas con una habilidad pasmosa. Uno de los artistas que forma parte de la *troupe* ejecuta el increíble milagro de correr en un velocipede de una sola rueda.

El capitán Athya y dos muy bellas señoritas, Athya y Ene, arrancaron aplausos numerosos del público, que admiró sus colosales fuerzas en los diversos ejercicios.

Mucho hicieron reír los clowns Marzellos, y mucho gustaron también el joven artista hípico Bellini y Mr. Le Claire.

Miss Kaboul, en sus arrojados ejercicios sobre una pirámide de mesas, arrancó también muchos aplausos.

Pero lo que por sí solo es suficiente para que el público asista al Circo de la plaza del Rey, son los Sres. Albertini y Miss Steno. Los primeros en los trapecios, y ésta en el globo que descende desde el techo del Circo hasta el trapecio en que se mece Miss Steno.

De pronto, prendese fuego al globo, y Miss Steno descendiendo sostenida por un precioso para-caídas de colores.

Se anuncia para los primeros días de Mayo algunas representaciones, en el teatro de la Princesa, de una compañía dramática italiana, al frente de la que figuran los aplaudidos artistas Virginia Mariotti y Emmanuel.

La compañía de opereta italiana de Rafaele Tomba, de la que han venido á formar parte la Sra. Roselli y el señor Bianchi, se ha trasladado al de la Alhambra.

En el beneficio de la Sra. Paoli Bonazzo se cantó la opereta *Gilda di Guascogna*, en que la beneficiada alcanzó una merecida ovación.

El día 7 se estrenó la opereta del maestro Vergni, *Armi et Amore*, y se prepara para debut del Sr. Bianchi, una de las más aplaudidas obras del repertorio italiano.

## NOTAS DE CAZA.

Ha transcurrido ya el segundo mes de la veda.

Los cazadores llevan esta cuenta á la perfección, sin necesidad de estudiar el sistema de contabilidad que recomienda mi amigo Rodríguez Correa.

Abril es el peor mes para nosotros los del gremio; porque ya no alcanzamos la diversión del pájaro, que ha pasado, ni la de las codornices, que no ha llegado.

Dicen que ver llover es un entretenimiento socorrido para los desocupados. Pues si es así, los cazadores disponibles han podido distraerse, porque Abril ha sido de los más lluviosos que pudieran desear los cosecheros de granos.

Llovido sea el mes que muere; que si la consecuencia es virtud estimable en estos tiempos, por consiguiente debiera otorgarse al mes de Abril una senaduría vitalicia en el reinado del Tiempo. Vino á nosotros lloviendo, y lloviendo se despide.

Esponjémonos, pues; tanta humedad antes es un bien para la cría de los animales del campo que un mal. Las aves podrán incubarse sus huevecillos sin temor de que miriadas de larvas é insectos maldogren más tarde los polluelos, y los mamíferos y herbívoros sacarán adelante sus crías sin que infinitos enjambres de parásitos les pongan entos ó les aniquilen.

El agua es el gran desinfectante de ese mundo invisible que roba á la escopeta tantos seres nacientes. Los cazadores debemos desear que baje el agua, con el mismo interés que los borrachos quieren que baje el vino.

En esta época del amor y de la reproducción, no en la de campaña.

El agua es la vida del campo: éste la necesita para nutrirse, como la caldera de vapor para funcionar. Suprimid las lluvias de primavera, y tendréis una mala cría, esto es, un mal año de caza, un porvenir de aburrimiento para todos los aficionados, de desesperación para muchos.

Porque sin agua no habrá fuentes que alimenten los arroyos, ni trigos espesos donde guarecerse las codornices, ni frescales donde secoen en horas de calor; y las perdices no bajarán á las rastrojeras, y los conejos no tendrán pasto bastante donde nutrirse. Un año de poca broza es un mal año para los cazadores—y no lo eche nadie á mala parte.—Como que el hambre produce estragos en el monte y en los prados, y el desabrigo y desamparo de la tierra pone á los animales de caza á merced de las alimañas, que son los verdaderos cazadores en años de sequía.

Por las trazas, vamos á tener un año más que regular. La cría será buena, según profetizan los zahoris de la venatoria. Salvemos los pedriscos y las avenidas, y nos hemos salvado.

Las codornices llaman á nuestras puertas. Ya están ahí las avanzadas; son en corto número, como las de un ejército alemán. Y, sin embargo, no se trata de una invasión teutónica, sino agarena. La avalancha africana está acampada en costas levantinas y tierras andaluzas. Guadalete las ve en sus riberas, sin que se atrevan á dar batalla al frío que aun campea en las mesetas centrales que pretenden asaltar no bien le vengzan. Vencerán en Mayo, no cabe duda, y después emprendremos la reconquista hasta arrojarlas de nuevo á las playas africanas.

Nuestros perros de batalla arden en deseos de apretarlas en las vegas.

Indudablemente la entrada sufre este año algún retraso. Las turbulencias climatológicas de las Castillas y Aragón han puesto espanto en los apreciables invasores. Y es el caso que la naturaleza no lleva trazas de poner punto á sus veleidades y demasías. Nos concedió un anticipo de verano, y hoy nos le cobra con usurario interés.

Lo siento por ellas, por las codornices. Temen el frío que se les ha anunciado con evidente exageración, y están pagando un fuerte tributo en la costa, á espaldas de la Guardia civil sin duda alguna. No conocen sus intereses... En las vertientes mediterráneas se las caza con más fortuna que puto legal, y aquí las respetaríamos ahora como los indios á las aves sagradas, y las dejaríamos reproducirse, sin perjuicio de matar más adelante á los padres y á los hijos...

En las provincias de Cádiz, Granada, Málaga y Sevilla se han cazado codornices durante todo el mes; y en los reinos de Murcia y Valencia se las ha foguado de lo lindo en los pasos de entrada, singularmente en el cabo de San Antonio, donde se han reunido muchos cazadores; y en las costas de la Italia oriental ha comenzado ya el censurable tráfico industrial de la caza de codornices para la exportación y el consumo.

Y aquí, nada; escuchando de vez en cuando cómo funciona de muezlin en el campo algún individuo de las avanzadas, mientras que muchos socios del Club están viéndolas venir. Y no por entretenimiento, sino para hacer una escapatoria á las vegas de esta provincia en cuanto hayan venido.

En cambio los muezlines caseros, encastillados en sus alambrados y verdosos minaretes, cantan que se las pisan y nos anuncian la buena nueva de la entrada de las codornices.

En esta época de la nidificación es cuando debiera cumplirse la ley de caza con mayor rigor, á fin de que observaran la veda, no ya los cazadores, que no son quienes destruyen la caza, sino los aficionados á comer tortillas de huevos de perdiz, codorniz, tórtola y demás aves comunes, y á despellejar más tarde á las crías. Es indecible é incalculable el daño que causan los ojeadores de nidos. La afición á buscar nidos es la más criminal que se conoce. Destruir uno de ellos es hacer daño por el gusto de hacerlo. Pudiera medirse la cultura de un pueblo por el respeto al sagrado de los animales en la época misteriosa del amor y de la reproducción. España es nación civilizada, excepto en la época de la nidificación. Llegado el mes de Mayo, cada chiquillo más ó menos rural es un zulú con premeditación y alevosía. El placer de nuestros pequeños atrapa un nido, sólo puede compararse al que reciben cuando despellejan un gorrión pálido. En este punto el salvajis-



mo de los pequeños cazadores raya en lo increíble; tan alto como la eficacia educativa de los maestros de escuela, si es que por acaso se ocupan en enseñar á sus discípulos que el que comienza por destruir nidos acaba por destruir la sociedad. Por punto general, en nuestras escuelas no se enseña á respetar esas leyes de la naturaleza, procedimiento que tanto contribuye en determinados países y comarcas á la santidad de costumbres y á la dulzura de los caracteres. Mucho pueden hacer en este particular la Guardia civil y los dependientes de la autoridad; pero más, mucho más consiernen el cura y el maestro de escuela.

Conozco un párroco mentaraz que ha conseguido infundir en los niños de su feligresía sagrado respeto á los nidos y á las crías.

Con lo cual consigue dos cosas: tener niños dóciles para hacer después excelentes ciudadanos, y... obtener mucha caza en la comarca para hacer más tarde el escabeche de invierno.

Vuelve á discutirse en el mundo venatorio la siempre interesante cuestión del tiro.

Uno de los puntos sobre los cuales las apreciaciones suelen ser generalmente erróneas, es el de la ventaja que se debe tomar para tirarle al animal que pasa atravesado.

Greener mismo, una autoridad europea, dice en su *Cazador infalible* (*The Dead Shot*) que una escopeta buena da un círculo mortal, al menos de 75 centímetros de diámetro, á 27,60 metros de distancia; de modo que un ave que pasa atravesada y se le tira en pleno cuerpo, será muerta á la distancia de 27,60 en un espacio de tiempo inferior á 5 décimas de segundo después de la presión del gatillo, puesto que el plomo adquiere una velocidad media de 207 metros por segundo. Es decir, que por muy rápido que sea el vuelo del ave, no podrá salir del círculo mortal en tan brevísimo tiempo.

Objetan á esto otras autoridades, y á mi juicio con mucha razón, que el autor inglés pretende afirmar demasiado. Es fácil persuadirse. Un ave que vuela lentamente recorrerá al menos 5 metros por segundo; en un quinto de segundo, un metro; en un décimo, 50 centímetros.

Como se ve, esto último basta para que pueda traspasar los 38 centímetros de radio del círculo mortal, al centro donde debe hallarse la pieza.

En general, la velocidad del vuelo y de la carrera se valúa con inexactitud. No se puede apreciar bien por ser esencialmente variable.

Cuando decimos que un pájaro que vuela lentamente recorrerá sus 5 metros por segundo, hemos concedido un límite de velocidad mínima. Basta, en efecto, recordar que un hombre, al paso regular, recorre 1,40 al segundo (5 kilómetros por hora), y que un pichón supera fácilmente á los 20 metros por segundo.

El ave que vuela con velocidad ordinaria, moderada, se puede calcular que recorre de 8 á 10 metros por segundo; la que vuela presto, unos 15 metros; la que vuela prestísimo, de 18 á 20, y en ciertos casos y determinados momentos, aun mucho más.

Veamos, de otra parte, cuál sea la velocidad del plomo al salir de los cañones; aunque esto varía según el grueso de los perdigones, según la carga de la pólvora y el calibre de la escopeta. Por experiencias hechas con el cronógrafo puede fijarse una medida de 250 metros al segundo, á pesar de la base de los 207 que Greener ha querido dar.

Supongamos ahora que se tira á una distancia media de 25 metros, en ángulo recto, sobre una pieza que recorra, volando 10 metros por segundo. En el tiempo empleado por el plomo para recorrer los 25 metros, es decir, en un décimo de segundo, el ave se habrá distanciada un metro. Necesariamente habrá que tirar un metro adelante para darle. Pero no es esto todo; hemos de calcular el tiempo que transcurre entre el instante en el cual se tira del gatillo y aquel en que la carga sale del cañón; tiempo en el cual no sólo debemos tener en cuenta la presión del dedo, sino la acción de la cápsula inflamando la pólvora. Nada de esto se produce sin emplear una partícula de tiempo que científicamente no está aún medida.

Cuando hablamos de segundos empleados por el plomo, no tenemos en cuenta los tres décimos de segundo transcurridos entre el instante en que se tira del gatillo y en el que el plomo recorre los 25 metros de distancia.

Durante estos 3 décimos de segundo el ave habrá avanzado 3 metros más.

He aquí por qué, teniendo dirigida la escopeta sobre la línea que recorre un animal á 25 metros, necesitará mirar tres metros delante de él cuando vuela con presteza, y metro y medio cuando vuela lentamente. A distancia doble, es decir, á 50 metros, necesitará tomar una ventaja de 3 metros á un ave que vuela pausadamente.

La cosa podrá parecer exorbitante, pero los que tal sostienen dicen que es rigurosamente exacta.

Hay que hacer, sin embargo, una observación importantísima.

Si en el momento en que el plomo sale del cañón éste se encontrase exactamente dirigido sobre el animal que se quiere matar, no habría más que tener cálculo del tiempo que necesita el plomo para recorrer la distancia, y ganar los 2 décimos de segundo transcurridos desde la presión del dedo sobre el gatillo y de la inflamación de la pólvora, siguiendo con la escopeta el movimiento del animal, es decir, dándole una impulsión más ó menos fuerte á medida de la mayor ó menor velocidad de la pieza.

No necesito decir que este método de tirar es muy superior á aquel que consiste en mirar un punto delante del animal que atraviesa.

Cuando Greener afirma que el tirador que con su escopeta sigue el movimiento del animal no tendrá nunca precisión de mirar adelante, se cree que se engaña si intenta decir con esto que es inútil delante del punto en que se quiere hacer blanco.

En efecto, no debemos siempre tener cálculo exacto del tiempo empleado por el plomo en recorrer la distancia; pero podemos apreciarlo por breve operación intelectual, como lo aprecian los buenos tiradores. Sabemos, á pesar de nuestra impotencia, que en una distancia de 25 metros, ese tiempo será de un décimo de segundo, durante el cual la pieza, animada de una velocidad de 10 metros por segundo, se habrá separado un metro. De aquí se deriva la necesidad de tirar un metro delante del centro del animal, ó sea á 90 centímetros próximamente si es del grosor de una perdiz. Si vuela muy lentamente, con 40 centímetros delante de la cabeza bastará. Para doble distancia (50 metros) doble avance.

Resumiendo, puede establecerse la base siguiente:

Dado un pájaro que pasa á 25 metros con velocidad ordinaria, necesitará el cazador tomarse una ventaja de tres metros si mira con la escopeta firme, y de un metro si mira ó aprecia el avance siguiendo la velocidad del vuelo. Aumentará en proporción y según aumente la distancia y la velocidad.

De aquí que un cazador y escritor americano haya dicho que tirar al vuelo es un arte mecánico como jugar al billar ó tirar al florete.

Estas matemáticas las saben empíricamente nuestras escopetas negras sin necesidad de que nadie se las enseñe.

J. STR.

## CARRERAS DE CABALLOS EN JEREZ DE LA FRONTERA.

REUNIÓN DE PRIMAVERA.

Sábado 17 de Abril de 1886, bajo la dirección del

JOCKEY-CLUB DE JEREZ.

1.<sup>a</sup> HANICAP.—Pesetas 500.—Matrícula, 50 pesetas.—Distancia, 1.000 metros.

Mucho-Mucho.	I.	3 años.	53 kgs.	M. Castel-Moncayo.	Jarvis	1
Tita II.	I.	3 »	51 »	G. Garvey.	Smith	2
Misleader.	L. A. A.	5 »	57 »	Conde de Sobral.	Juanito	3
Princesa.	I.	5 »	55 »	G. Garvey.		

Ganada fácilmente por dos cuerpos. Tiempo, un minuto y diez segundos. Apuestas, 3 por 5 por *Mucho-Mucho*; 4 por 1 contra los demás.

2.<sup>a</sup> CRITERIUM DE PURA SANGRE.—Pesetas 1.250.—Matrícula, 75 pesetas.—Distancia, 2.000 metros.

Tormenta.	I.	4 años.	53 kgs.	G. Garvey.	Smith	1
Mucho-Mucho.	I.	3 »	55 ½ »	M. Castel-Moncayo.	Jarvis	2
Flamenco.	I.	4 »	56 »	Duque Fernán-Núñez.		

Ganada fácil. Tiempo, dos minutos y veintitres segundos. Apuestas, 2 por 5 por *Mucho-Mucho*, 3 por 1 contra *Tormenta*.

3.<sup>a</sup> CAULINA.—Pesetas 1.000.—Matrícula, 65 pesetas.—Distancia, 1.200 metros.

Missouri.	L. A. A.	3 años.	52 ½ kgs.	Conde de Sobral.	Bacareza	1
Mississippi.	L. A. A.	3 »	52 ½ »	»	Juanito	2
Terremoto.	H. A. A.	3 »	52 ½ »	G. Garvey.	Smith	3
Maja.	H. A. A.	3 »	51 »	M. Castel-Moncayo.	Jarvis	
Viriato.	H. A. A.	4 »	55 ½ »	Angel Barreiro.	Angel	
Plutarca.	H. A. A.	3 »	51 »	G. Garvey.		

Ganada por medio cuerpo, dos de segundo á tercero. *Terremoto*, que venía delante con los dos primeros, como á 50 metros de la llegada se abrió del lado de afuera. Tiempo, un minuto y veintitres segundos. Apuestas, 3 por 2 contra *Viriato*, 3 por 1 *Tormenta*, 5 por 1 *Mississippi*, 7 por 1 *Maja*, 12 por 1 *Missouri*.

4.<sup>a</sup> COSMOS.—Pesetas 1.000.—Matrícula, 65 pesetas.—Distancia, 3.000 metros.

Flamenco.	I.	4 años.	58 ½ kgs.	D. Fernán-Núñez.	Jarvis	1
Picador.	H. A. A.	cer.	64 ½ »	R. E. Lucero.	Angel	2
Princesa.	I.	5 años.	71 ½ »	G. Garvey.		
Mucho-Mucho.	I.	3 »	57 ½ »	M. Castel-Moncayo.		

Ganada muy fácil por un cuerpo.—Tiempo, tres minutos y treinta y nueve segundos.

5.<sup>a</sup> GRAN PREMIO DE JEREZ.—Pesetas 2.500: 2.000 al primero y 500 al segundo.—Matrícula, 100 pesetas.—Distancia, 2.000 metros.

Misleader.	L. A. A.	5 años.	65 kgs.	Conde de Sobral.	Juanito	1
Flamenco.	I.	4 »	78 »	D. Fernán-Núñez.	Jarvis	2
Picador.	H. A. A.	cer.	65 »	R. E. Lucero.	Angel	3
Princesa.	I.	5 años.	73 »	G. Garvey.	Smith	
Missouri.	L. A. A.	3 »	49 »	Conde de Sobral.	Bacareza	
Tormenta.	I.	4 »	70 »	G. Garvey.		
Mucho-Mucho.	I.	3 »	56 »	M. Castel-Moncayo.		

Ganada por medio cuerpo; uno y medio de segundo á tercero. *Flamenco* llegó á ponerse á la cabeza en la recta, pero se acabó.—Tiempo, dos minutos. Apuestas, 2 por 1 contra *Flamenco*, 3 por 1 *Picador*, 5 por 1 *Misleader* y *Princesa*, 7 por 1 *Missouri*.

6.<sup>a</sup> COMPENSACIÓN.—Pesetas 500.—Matrícula, 500 pesetas.—Distancia, 700 metros.

Princesa.	I.	5 años.	68 kgs.	G. Garvey.	Smith	1
Tita II.	I.	3 »	63 »	»	»	2
Mississippi.	L. A. A.	3 »	51 »	Conde de Sobral.	Bacareza	3

Ganada por medio cuello; uno de segundo á tercero. *Mississippi* salió retrasado.—Tiempo, cincuenta segundos. Apuestas, 4 por 3 contra *Princesa*, 2 por 1 *Tita*, 3 por 1 *Missouri*.

## CARRERAS DE CABALLOS EN SEVILLA.

PRIMAVERA DE 1886.—DÍAS 24 Y 26 DE ABRIL.

Primer día.

1.<sup>a</sup> DE VENTA.—Pesetas 1.000.—Matrícula, 50 pesetas.—Distancia, 1.500 metros.

Tormenta.	I. y.	4 años.	2.000 P.	69 ½ kgs.	G. Garvey.	Smith	1
Phryne.	I. N. y.	4 »	1.500 »	55 ½ »	D. Fernán-Núñez.	Jarvis	2
Picador.	H. A. A.	cer.	5.000 »	68 »	R. E. Lucero.	F. Laros	3
Linda.	I. N. e.	7 años.	2.000 »	77 »	Conde de Sobral.	Angel	
Mazzantini.	E. e.	6 »	1.500 »	52 »	T. Labastida.	Rodolfo	
Brillante II.	E. e.	cer.	1.000 »	57 »	A. Calzado.	Su dueño	

Ganada por uno y medio cuerpos; tres de segundo á tercero. Tiempo, un minuto y cincuenta y ocho segundos. Apuestas, igualdad *Tormenta*, 2 por 1 *Phryne*, 3 por 1 *Picador*, 4 por 1 *Linda*, 10 por 1 *Mazzantini*, 12 *Brillante*.

2.<sup>a</sup> CRITERIUM.—Pesetas 3.000.—Matrícula, 80 pesetas.—Distancia, 1.500 metros.

Polvorita.	H. A. A.	E. 3 años.	75 ½ kgs.	D. Fernán-Núñez.	Jarvis	1
Terremoto.	H. A. A.	E. 3 »	62 ½ »	G. Garvey.	Smith	2
Missouri.	L. A. A.	E. 3 »	52 ½ »	Conde de Sobral.	Adolfo	3
Mississippi.	L. A. A.	E. 3 »	52 ½ »	»	Juanito	
Plutarca.	H. A. A.	y. 3 »	51 »	G. Garvey.		
Viriato.	H. A. A.	E. 5 »	55 ½ »	A. Barreiro.		
Maja.	H. A. A.	y. 3 »	51 »	M. Castel-Moncayo.		

Ganada por medio cuerpo; uno de segundo á tercero. *Terremoto* que venía delante trató de irse. *Viriato* concluyó cojo. El Conde de Sobral declaró ganar con *Mississippi*. Tiempo, un minuto cincuenta y nueve segundos. Apuestas, 2 por 1 contra *Mississippi*, 3 *Polvorita*, 4 *Missouri* y *Terremoto*, 8 *Plutarca*, 12 *Viriato*.

3.<sup>a</sup> COSMOS.—Pesetas 2.000.—Matrícula, 60 pesetas.—Distancia, 3.000 metros.

Favorita.	I. N. y.	4 años.	71 ½ kgs.	D. Fernán-Núñez.	Jarvis	1
Don Lope.	I. N. e.	3 »	59 »	Mina-Albentosa.	Bachelor	2
Misleader.	L. I. e.	6 »	61 ½ »	Conde de Sobral.		
Picador.	H. A. A.	cer.	64 ½ »	R. E. Lucero.		

Ganada muy fácil. Tiempo, tres minutos y cincuenta y nueve segundos. Apuestas, 1 por 4 por *Favorita*, 3 por 1 *Don Lope*.

4.<sup>a</sup> SALTOS-VENTA.—Pesetas 1.000.—Matrícula, 50 pesetas.—Distancia, 3.000 metros.

Linda.	I. N. e.	7 años.	5.000 P.	69 kgs.	Conde de Sobral.	Larios	
Brenes.	H. A. A.	5 »	3.000 »	82 »	Mina-Albentosa.	Jennings	
Bibi.	I. N. y.	4 »	5.000 »	88 »	D. Fernán-Núñez.	Bachelor	

Ganada por *Linda*. *Bibi* y *Brenes* se despiataron. Tiempo, cuatro minutos y dos segundos. Apuestas, 4 por 5 por *Bibi*, 2 *Linda*, 3 *Brenes*.

5.<sup>a</sup> PENINSULAR.—Pesetas 1.000.—Matrícula, 50 pesetas.—Distancia, 2.500 metros.

Misleader.	L. y. e.	8 años.	75 ½ kgs.	Conde de Sobral.	Larios	1
Polvorita.	H. A. A.	e. 4 »	64 »	D. Fernán-Núñez.	Jarvis	2
Viriato.	H. A. A.	e. 4 »	62 »	A. Barreiro.		
Mississippi.	L. A. A.	e. 3 »	53 »	Conde de Sobral.		
Maja.	H. A. A.	y. 3 »	51 ½ »	M. Castel-Moncayo		

Ganada por medio cuerpo. 4 por 6 por *Polvorita*, igualdad *Misleader*.

Segundo día.

1.<sup>a</sup> CRITERIUM DE PURA SANGRE.—Pesetas 5.000.—Matrícula, 125 pesetas.—Distancia, 2.000 metros.

Favorita.	I. N. y.	4 años.	66 kgs.	D. Fernán-Núñez.	Jarvis	1
Bético II.	I. N. e.	3 »	57 ½ »	G. Garvey.	Newman	2
Don Lope.	I. N. e.	3 »	57 ½ »	Mina-Albentosa.	Bachelor	3

Ganada fácil por dos cuerpos. *Don Lope* se escapó. Tiempo, dos minutos y veintidós segundos. Apuestas, 4 por 6 por *Favorita*, 3 por 1 contra *Bético*, 6 por 1 contra *Don Lope*.

2.<sup>a</sup> HANDICAP DE TABLADA.—Pesetas 1.500.—Matrícula, 60 pesetas.—Distancia, 2.000 metros.

Picador.	H. A. A.	e. cer.	72 kgs.	R. E. Lucero.	Larios	1
Misleader.	L. I. e.	6 años.	74 »	Conde de Sobral.	Juanito	2
Missouri.	L. A. A.	e. 3 »	52 »	»	Adolfo	3
Brenes.	H. A. A.	e. 6 »	60 »	Mina-Albentosa.	Jarvis	
Plutarca.	H. A. A.	y. 3 »	50 »	G. Garvey.	Smith	
Terremoto.	H. A. A.	e. 3 »	»	»	»	
Viriato.	H. A. A.	e. 4 »	»	A. Barreiro.		

Ganada por uno y medio cuerpos, tres de segundo á tercero, mal cuarto. Tiempo, dos minutos y veinticuatro segundos. Apuestas, igualdad *Picador*, y *Misleader*, 2 por 1 contra *Brenes*, 4 *Missouri*, 6 *Plutarca*.

3.<sup>a</sup> HANDICAP.—Príncipe de Gales.—Pesetas 1.500.—Matrícula, 60 pesetas.—Distancia, 2.400 metros.

Phryne.	I. N. y.	3 años.	50 kgs.	D. Fernán-Núñez.	Jarvis	1
Tormenta.	I. N. y.	4 »	64 »	G. Garvey.	Smith	2
Princesa.	I. N. y.	6 »	67 »	»	Newman	3
Bibi.	I. N. y.	4 »	62 »	D. Fernán-Núñez.		

Ganada por uno y medio cuerpos, mal tercero. El señor Garvey declaró ganar con *Princesa*. Tiempo, dos minutos y cuarenta y siete segundos. Apuestas, uno y medio *Phryne* y *Princesa*, 2 *Tormenta*.

4.<sup>a</sup> SALTOS-HANDICAP.—Pesetas 2.000.—Matrícula, 80 pesetas.—Distancia, 3.000 metros.

Linda.	I. N. e.	7 años.	71 ½ kgs.	Conde de Sobral.	Larios	1
Brenes.	H. A. A.	y. 4 »	64 »	D. Fernán-Núñez.	Jarvis	
Bibi.	I. N. y.	6 »	60 ½ »	Mina-Albentosa.	Bachelor	

*Bibi* y *Brenes* se despiataron en el último salto. Tiempo, cuatro minutos y dos segundos.

5.<sup>a</sup> COMPENSACIÓN-HANDICAP.—Pesetas 500.—Matrícula, 30 pesetas.—Distancia 1.500 metros.

Princesa.	I. N. y.	6 años.	75 kgs.	G. Garvey.	Smith	1
Mississippi.	L. A. A.	e. 3 »	50 »	Conde de Sobral.	Juanito	2



Ganada por un cuerpo fácil. Tiempo, un minuto y cuarenta y cinco segundos. Apuestas, 4 por 6 por ambos caballos.

### GUN CLUB DE JEREZ.

TIRADA DEL 16 DE ABRIL DE 1886.

Premio de Suscripción, á 6 pájaros.—Una chavette con guarniciones.

Forrester.—27  $\frac{1}{2}$ —0.  
Pitman.—27.—0.  
Davies.—28  $\frac{1}{2}$ —0.  
Abauere.—28  $\frac{1}{2}$ —1. 1. 1. 0.  
Johnston.—26.—0.  
Buck.—28  $\frac{1}{2}$ —1. 1. 1. 1. 1. ganó.  
P. N. González.—26  $\frac{1}{2}$ —0.  
Lazo.—27.—1. 0.  
Gastelu.—27.—1. 1. 0.  
M. C. González.—28  $\frac{1}{2}$ —1. 0.  
Marqués de Albetos.—26  $\frac{1}{2}$ —0.  
M. Calzada.—28  $\frac{1}{2}$ —1. 0.

Premio Lotería, á 5 pájaros.

Buck.—28  $\frac{1}{2}$ —1. 1. 1. 1. 1. ganó 1.<sup>o</sup>  
Davies.—28  $\frac{1}{2}$ —1. 1. 0. 0.  
M. C. González.—28  $\frac{1}{2}$ —0. 1. 0.  
Forrester.—27  $\frac{1}{2}$ —1. 1. 0. 1. 0.  
C. de Cañete.—26.—1. 1. 0. 1. 1. 0.  
P. N. González.—26  $\frac{1}{2}$ —1. 1. 1. 1. 0. 0.  
Calzada.—28  $\frac{1}{2}$ —1. 0. 1. 0.  
Gastelu.—27.—0. 1. 1. 1. 1. 1. ganó 2.<sup>o</sup>  
Pitman.—27.—0. 1. 0.  
Lazo.—27.—1. 1. 1. 1. 0. 0.  
Marqués de Albetos.—26  $\frac{1}{2}$ —0. 0.  
Johnston.—26.—1. 1. 1. 0. 0.

COMPETENCIA Á 5 PÁJAROS.

Puerto de Santa María.

Pitman.—1. 1. 1. 0. 1.  
Gastelu.—0. 1. 1. 1. 1. 1.  
Hernández 1.<sup>o</sup>—1. 0. 0. 0. 0. 18.  
Carrera.—1. 1. 0. 1. 1.  
Núñez.—1. 1. 1. 0. 0.  
Hernández 2.<sup>o</sup>—0. 1. 0. 1. 0.

Sevilla.

Goyena.—1. 0. 1. 0. 0.  
Calzada.—1. 1. 1. 0. 1.  
Abauere.—1. 0. 1. 1. 1.  
Johnston.—0. 0. 0. 1. 1.  
Albetos.—1. 0. 1. 0. 1.  
Lazo.—0. 1. 1. 0. 0. 17.

Jerez.

Davies.—0. 1. 1. 1. 1.  
Buck.—0. 1. 1. 1. 1.  
M. C. González.—1. 1. 1. 1. 1.  
P. N. González.—1. 0. 0. 1. 1.  
Forrester.—0. 1. 1. 1. 0.  
Marqués de Campo Real.—1. 0. 0. 1. 0. 21.

PROPIETARIO,

D. J. Luis Albareda.

Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra»,  
IMPRESORES DE LA REAL CASA.  
Paseo de San Vicente, 20.

## ANUNCIOS.



### Servicios de la Compañía Transatlántica DE BARCELONA

#### VAPORES-CORREOS Á PUERTO RICO Y HABANA

CON ESCALAS Y EXTENSION A

LAS PALMAS, puertos de las ANTILLAS, VERACRUZ y PACIFICO

#### SALIDAS TRIMENSUALES DE

Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes: para Palmas, Puerto Rico, Habana y Veracruz.

Santander, el 20, y Coruña, el 21: para Puerto Rico y Habana.

Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cádiz, el 30: para Puerto Rico, con extensión a Matanzas y Ponce, y para Habana, con extensión a Santiago, Gibara y Nuevitas, así como a La Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colón y puertos del Pacífico, hacia Norte y Sud del Istmo.

VIAJES DEL MES DE ABRIL DE 1886.

El día 10, de Cádiz, el vapor **CIUDAD DE CÁDIZ**.

El día 20, de Santander, el vapor **VERACRUZ**.

El día 30, de Cádiz, el vapor **CIUDAD DE SANTANDER**.

#### VAPORES-CORREOS A MANILA

CON ESCALAS EN

PORT-SAID, ADEN y SINGAPOORE, y servicio á ILOILO y CEBU

#### SALIDAS MENSUALES DE

Liverpool, el 15; Coruña, el 17; Vigo, el 18; Cádiz, el 23; Cartagena, el 25; Valencia, el 26, y Barcelona, el 1.<sup>o</sup> fijo de cada mes.

El vapor **ESPAÑA** saldrá de Barcelona el 1.<sup>o</sup> de Mayo próximo.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Para más informes en **Barcelona**: La Compañía Transatlántica, y Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—**Cádiz**: Delegación de la Compañía Transatlántica.—**Madrid**: D. Julian Moreno, Alcalá.—**Liverpool**: Sres. Larrinaga y C.<sup>a</sup>—**Santander**: Angel B. Perez y C.<sup>a</sup>—**Coruña**: D. E. de Guarda.—**Vigo**: D. R. Carreras Irigorri.—**Cartagena**: Bosch hermanos.—**Valencia**: Dart y C.<sup>a</sup>—**Manila**: Sr. Administrador general de la Compañía General de Tabacos.



### OPRESIONES ASMA NEURALGIAS

TOX. CATARROS, CONSTIPADOS. Por los CIGARILLOS ESPIC. Aspirando el humo, penetra en el pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoración y favorece las funciones de los órganos respiratorios. (Escribir esta firma: J. ESPIC.)

Venta por mayor J. ESPIC, 426, rue St-Lazare, Paris. Y en principales Farmacias de ESPAÑA: 2 fr. la caja.

### GUIA DE CARRERAS DE CABALLOS

EN LA PENINSULA.

Se vende á DOS PESETAS CINCUENTA CÉNTIMOS en Madrid, calle del Prado, núm. 27.

Interesante á los propietarios de caballos y aficionados.

ATOCHA, 25, PRAL.

### CORTIJO.

ATOCHA, 25, PRAL.

SASTRE.

ESPECIALIDAD EN TRAJES DE CAZA Y CAMPO.

VARIADO Y ESPECIAL SURTIDO

EN

Panas, Driles, Gamuza y Becerro anteaño

PARA LA BOCA CITADA.

Se hacen trajes á precios económicos para guardas de campo.

GRAN SURTIDO EN LEGUIS Y POLAINAS DE DWIL Y LONA IMPERMEABLE.

25, Atocha, 25, principal.

MADRID.



### EL CAMPO

Se venden los grabados publicados en esta revista, en la Administración

Villanueva, 6, bajo derecha.

ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

### OREZZA

Agua mineral ferruginosa, acidulada, esta Agua no tiene rival para las Curaciones de las Gastralgias, Fiebres, Chlorosis, Anemia, y todas las Enfermedades derivadas de el empobrecimiento de la Sangre.

134, boulevard Sébastopol, PARIS

### LA PATE EPILATOIRE DUSSE

destruye el vello del rostro de las señoras, sin ningún inconveniente para el cutis, aun el más delicado. Seguridad y eficacia acreditadas por 50 años de éxito. 20 francos la caja. Para los brazos, emplear el PILIVORE.

Rue J. J. Rousseau, 1, Paris.

PARIS



GRANDES ALMACENES DEL

### Printemps

NOVEDADES

Sederías, Lanerías, Pañerías, Indianas, Sombreros, Vestidos, Abrigos, Vestidos de Niños y Niños, Faldas, Batas, Ajueres, Canastillas, Lencería, Corsets, Paños, Telas de hilo, Pañuelos, Algodones blancos, Cortinas blancas, Telas para Mobiliarios, Tapicerías, Muebles, Artículos de cama, Géneros de punto, Trajes para Caballeros, Colgado, Paraguas, Guantería, Chales, Corbatas, Flores, Plumas, Pasamanería, Cintás, Mercería, Artículos de París, Platería, Marroquinería, Parfumería, etc.

### PÍDASE

el MAGNÍFICO ALBUM ILUSTRADO en lengua Española ó Francesa, conteniendo 541 Grabados, modelos inéditos para la Estación de Verano que

### Acaba de salir á luz

Se remite gratis y franco, á quien lo pida en carta franqueada á

MM. Jules JALUZOT & C<sup>ie</sup> en PARIS

Se remiten tambien gratis las muestras de todas las telas que componen el inmenso surtido del PRINTemps. (Especificar bien los géneros y precios).

Remesas á todos los países del mundo